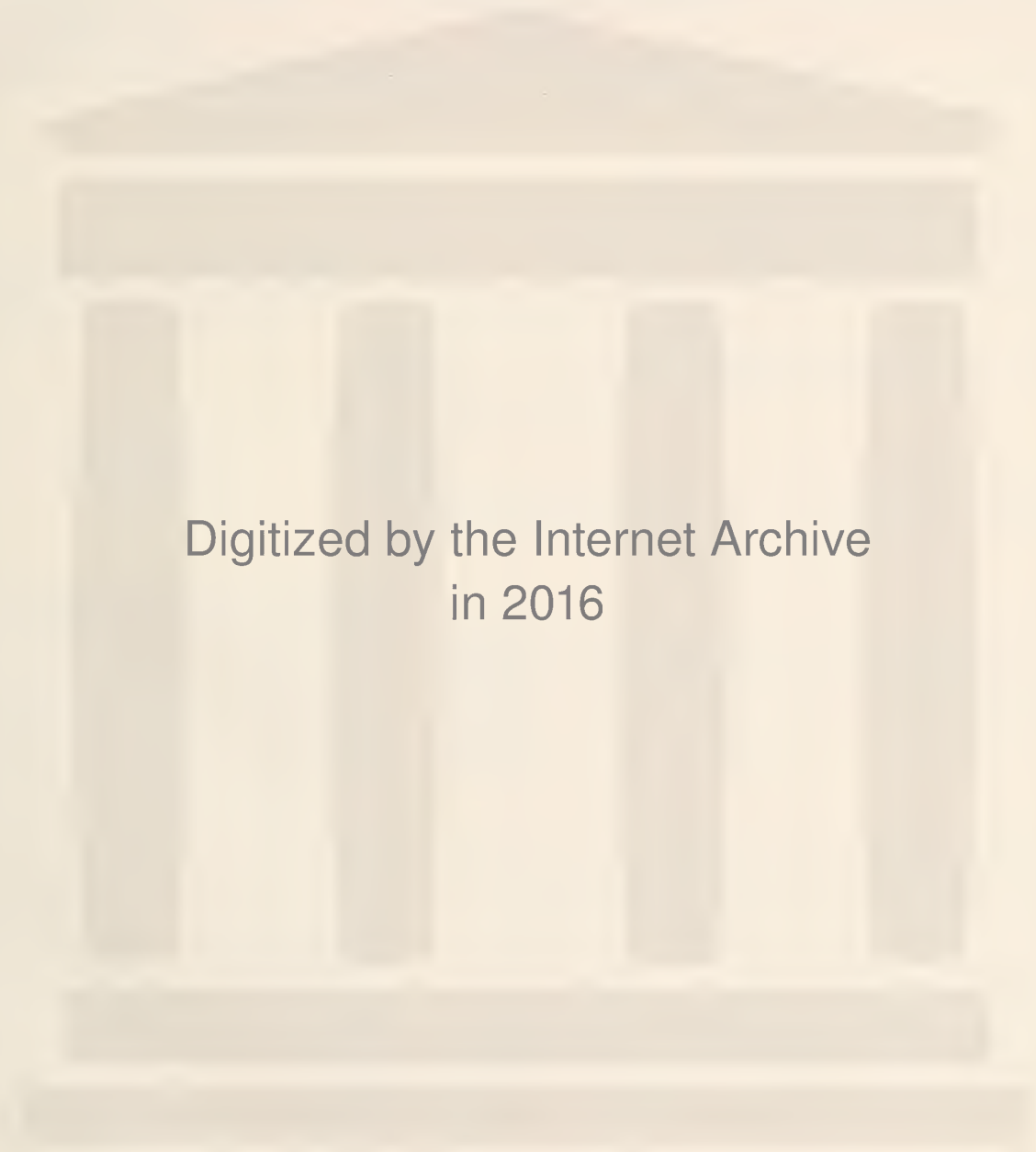
PER
BT
83.57
.P382
no.1-4

LIBRARY OF PRINCETON
DEC - 5 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P382
Pasos.


Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasosnumeroespec1199depa

RR
AP STORAGE

PASOS

"El justo como la palma florecera"

REVISTA
PASOS

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)
SAN JOSE-COSTA RICA

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Carmelo Alvarez
Jorge David Aruj

CONTENIDO

LA GUERRA EN EL GOLFO PERSICO: política y ética.....1
Helio Gallardo

¿HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE? Después de la Perestroika y la guerra del Golfo Pérsico.....5
Wim Dierckxsens

SUBJETIVIDAD Y NUEVO ORDEN MUNDIAL: ¿Qué queda después de la guerra de Irak?.....18
Franz J. Hinkelammert

METAFISICA DE LA GUERRA.....27
Roberto Fragomeno

LIBRARY OF PRINCETON
NOV 18 1991
THEOLOGICAL SEMINARY

LA GUERRA EN EL GOLFO PERSICO: política y ética

Helio Gallardo

En el inicio de este año, el colectivo de investigación y discusión que configura el *Departamento Ecuménico de Investigaciones* decidió hacer público un aspecto de su reflexión sobre la fase inicial de la Guerra en el Golfo Pérsico[1] a partir de la consideración de algunas de las situaciones básicas que presentaba el conflicto:

a) la dimensión genocida de la guerra era sistemáticamente encubierta por los medios masivos y comerciales de conformación de opinión pública y desplazada en estos mismos medios por la afirmación de la legitimidad internacional de la guerra y por la riqueza de su despliegue tecnológico; de esta forma, la primera agresión armada masiva y brutal de los países poderosos en contra de una región del Tercer Mundo resultaba también, para Occidente, la primera experiencia de una guerra como un "espectáculo" del que se podía disfrutar sin vinculación moral: la exitosa puesta a prueba de una opinión pública mundial que sancionaba un genocidio evitable y estéril —aceptándolo primero como necesario y celebrándolo después como un triunfo—

1. Cf. "La primera Gran Guerra contra el Tercer Mundo", en: *Pasos*, No. 33, enero-febrero

NUMERO ESPECIAL
1/1991

hacía de todos aquellos que contribuyen a conformar esta opinión pública, activa o pasivamente, una víctima efectiva de la guerra y tornaba al crimen en un signo sustantivo de una sociedad mundial de poderosos que, en el final del siglo, puede jactarse de ejercer su dominación —contra otras sociedades, contra los seres humanos, contra el hábitat— sin contrapeso moral; destacar el carácter radicalmente inmoral de los diversos actores y frentes en que se libraba la guerra y de la guerra toda, enfatizando la responsabilidad de los poderosos en ella, nos pareció entonces un inaplazable reclamo ético;

b) muy ligada a la reflexión anterior, encontrábamos la total ausencia, en los discursos políticos e ideológicos dominantes durante la primera fase de esta guerra, de los antecedentes históricos (económicos, geopolíticos, étnicos) que contribuyeron a producir una situación de guerra en el Golfo Pérsico, situación en la cual la invasión del reino de Kuwait por el ejército de Irak era una materialización, y no la más significativa, de la configuración de un ámbito de rivalidades, odios, desencuentros y guerra en el que los gobiernos y consorcios de las sociedades ricas han encontrado una justificación para procurar, prolongar y reforzar la opresión de los pueblos del área, su fragmentarización, la venta de armamentos, la corrupción política y el neocolonialismo. La específica forma actual del Tercer Mundo —con sus Hussein, su hambre, su dependencia e innecesariedad mercantil, y, en América Latina, con el al parecer inevitable entreguismo de sus élites nativas— y de su conflictividad, es el resultado de una acción histórica del Primer Mundo. Los gobiernos y consorcios de las sociedades ricas han producido, como actores principales y en particular desde el inicio del siglo XX, las condiciones para que existan y se fortalezcan las conflictividades internacionales e intranacionales en las sociedades pobres. Pero no sólo han creado las premisas histórico-sociales de la conflictividad moderna entre estos pueblos, sino que han excitado su agudización y han propiciado su materializacion, como aspecto parcial de "su negocio" y de la reproducción de sus condiciones, mediante guerras regionales y persecuciones internas. El que hoy es el Primer Mundo ha creado históricamente un único mundo a su imagen y semejanza: *la guerra en el Golfo condensa un signo de este mundo destructivo y alienado, estúpido, de cuya miseria humana las élites enriquecidas no desean hacerse responsables y al que ideológicamente proclaman como el reino de todo lo que es bueno, bello y verdadero.* Esta monstruosa perversión histórica exigía, asimismo, un reclamo ético puesto que las víctimas del crimen son no sólo los pueblos bombardeados ayer y hoy directamente, sino todos los seres humanos y todo el ser posible del hombre; el intento de destrucción del pueblo de Irak, realizado en nombre de la ley y el orden, constituía a inicios de este año la expresión particular de una guerra efectiva contra un Mundo Dependiente creado y despreciado y sistemáticamente destruido por el Mundo Enriquecido, pero era asimismo manifestación de un crimen histórico contra el ser humano. Nos pareció entonces que la realidad humana del Mundo Pobre-Empobrecido exigía la denuncia de esta degradada situación histórica, situación que constituye también un desafío ético ante el cual el silencio o la pasividad equivalen a la complicidad y coautoría en la destructividad y el crimen;

c) más básicamente, consideramos que la existencia actual de un único aunque asimétrico mundo, determinado por las sociedades ricas y la extensión planetaria de sus formas de existencia, torna hoy absolutamente inaceptable e inadecuada a la guerra de agresión como fórmula de salida para sus conflictos. Desde este punto de vista, el bombardeo contra el pueblo de Irak y la ofensiva estratégica para destruir el régimen de Hussein no eran sino signos particulares, inmediata y dramáticamente vividos como aniquilación y terror por los pueblos árabes, de una realidad contemporánea más amplia y compleja: la *incapacidad del Mundo Rico para discernir y asumir los problemas efectivamente universales que su acción ha creado*: la destrucción masiva y acelerada del hábitat, la escisión mundial entre ricos y pobres, el peso del gasto militar en la dinámica de las economías, la inadecuada situación del crecimiento, carácter y distribución de la población, la conformación de una generalizada sensibilidad idolátrica, insolidaria y autodestructiva, embotada por el consumo y la frustración, y la articulación de estas situaciones con la tecnología fragmentaria y la organización mundial de la producción que están en la base de las formas actuales del "éxito" propio de la sociedad capitalista. Esta incapacidad de discernimiento derivada de su propia lógica de la productividad, el despilfarro y el lucro, lleva al Mundo Rico y, en general, a las élites de la dominación, a enfrentar los problemas radicales que crea mediante la violencia y el terror. La guerra contra el pueblo de Irak y por el logro de una pretendidamente definitiva hegemonía mundial, el Nuevo Orden de G. Bush, no era sino otro signo de una descomposición global a la que las sociedades latinoamericanas pueden aportar como víctimas actuales el cobro inexorable de su deuda externa, la invasión de Panamá, la militarización unilateral de la lucha contra el narcotráfico, el saqueo de sus riquezas naturales, la desagregación de su identidad y la pérdida de su soberanía. La guerra del Golfo, creada en lo fundamental por el Mundo Rico, era la respuesta de una sensibilidad ciega a su propia autodestructividad, tal como lo es el que ante la devastación irreversible del hábitat mundial por la tecnología fragmentaria, determinada por el imperio de la ganancia, la racionalidad dominante proponga como solución el desarrollo último de esta misma tecnología, bajo la forma de la huida al espacio o la generación de ámbitos artificiales de sobrevivencia en una Tierra envenenada y venenosa. Es decir, una salida tecnológica para quien pueda pagarla. En el holocausto particular al que se sometía al pueblo de Irak y al hábitat específico del Golfo, se hacía plenamente presente esta violencia fría y autodestructiva, tecnocrática, irresponsable e inmoral en el caso de sus voceros políticos y antihumana cuando se la propone y acepta como un valor cultural, excepto que se tenga como meta explícita el suicidio. Hoy resulta evidente que la destrucción humana y de la naturaleza derivada del bombardeo en la zona del Golfo Pérsico no solucionó ningún problema ni avanzó hacia ninguna respuesta. En realidad, tampoco eran esos sus propósitos. *La guerra en el Golfo fue el ejercicio de una capacidad efectiva para aterrorizar, agredir y destruir con total ausencia de responsabilidad y con la seguridad de la impunidad.* Se trató del ejercicio de una moral que consiste en carecer de toda moral, es decir en la negativa a reconocer el carácter

universal de la experiencia humana y la responsabilidad mundial por todo lo que hoy acontece en su historia. El Amo no acepta reconocer su producción, el resultado histórico de su trabajo, y traslada la culpa y la cuenta a la víctima. Por supuesto, el triunfo último de esta sensibilidad y racionalidad homicidas se consigue cuando las víctimas, en este caso el género humano todo, interiorizan la sensibilidad del Amo ya bajo la forma de una culpabilidad exclusiva y metafísica, ya como asunción material de la desagregación y la insolidaridad culturales, o sea humanas, que se derivan de la entera sujeción a las leyes del mercado. Desde esta perspectiva, denunciar el sistema de anticultura que producía y perpetraba el genocidio en el Golfo, constituía una forma de resistencia política. El mismo bombardeo contra el pueblo de Irak, espectacular signo de horror y muerte, proveía la resistencia y la lucha contra el horror y la muerte y, sobre todo, contra las condiciones históricas para su producción y reproducción en todos los niveles y regiones de la existencia social y mundial. *Una resistencia política configura siempre un signo de identificación y de solidaridad.* Identificación y solidaridad, en este caso, con los pobres y los humildes y los agredidos de la tierra. Y desde ellos, desde su sufrimiento e impotencia, pero también desde su resistencia a ser sacrificados, desde su lucha, identificación y solidaridad con el carácter universal de la experiencia humana y con su dignidad, que son las premisas de toda política efectivamente humana; quisimos ver en nuestro rechazo político del holocausto en el Golfo un gesto de solidaridad con nosotros mismos, reconocimiento y solidaridad elementales (que el sistema de dominación consume y destruye para perpetuarse) y sin los cuales no se puede aspirar al reconocimiento de los otros, de los seres humanos todos. Rechazar la guerra y su carácter constituía, pues, la necesaria oferta de una resistencia y un diálogo políticos;

d) en una perspectiva más específica, el bombardeo de Irak por los aparatos armados de un colectivo de las sociedades ricas y el ocultamiento del genocidio por la orquestación de sus aparatos de información, era también expresión de los conflictos fundamentales inherentes a la dinámica del sistema imperial mundial de dominación: en un frente, la voluntad de hegemonizar a los centros imperiales bajo la economía de guerra norteamericana, medio por el cual EUA intenta asegurar su condición de Superpotencia en el siglo que se inicia; en otro frente, la determinación del Tercer Mundo como el espacio en el que se realizarían las próximas y necesarias nuevas guerras en la coyuntura internacional abierta por el retrotraimiento geopolítico de la URSS y su eventual o cooptación por los centros ricos o relegamiento como una nueva región de los países pobres. Las sociedades latinoamericanas en su conjunto se inscriben en este Tercer Mundo cuya conflictividad se utilizaba en la Guerra del Golfo como pretexto para afirmar una hegemonía imperial sin que importaran sus costos humanos y ambientales. Con esta guerra, y con lo que proyecta, el centro imperial norteamericano, su gobierno y sus consorcios, confirmaba su condición de núcleo más bárbaro del sistema mundial de dominación actual. Para América Latina y el Caribe, ubicados desde el final de la Segunda Gran Guerra en el bloque norteamericano, y especialmente para la región caribeña, definida desde la década del sesenta como una "frontera estratégica" de EUA, el carácter del comportamiento geopolítico y económico de EUA resulta un componente central, aunque no siempre determinante, de sus posibilidades políticas internas. Las sociedades latinoamericanas y caribeñas, y en especial sus pueblos, no pueden obviar la existencia de EUA, ya porque sus actuaciones en la escena mundial (económica, financiera, militar) provocan efectos inevitables en nuestros países, ya porque sus gobiernos y consorcios ejecutan acciones específicas contra nuestros pueblos, como el bloqueo contra el proceso revolucionario cubano, la instauración de los regímenes de Seguridad Nacional, las invasiones de República Dominicana y Panamá, el saqueo de nuestro hábitat, la unilateral militarización de la lucha contra el narcotráfico y la administración de nuestras sociedades por el FMI y el Banco Mundial. Formamos parte del bloque de un centro imperial que, en un mismo movimiento, nos ignora y desprecia como seres humanos sin dejar de utilizarnos. En estas condiciones, el signo de esperanza para los pueblos latinoamericanos, hecho posible por el genocidio en el Golfo y por el dolor y sufrimiento y terror de millones, pasaba por la *derrota moral de EUA en su empresa militar*. Colaborar para alcanzar esa derrota estratégica, esa victoria humana, debió constituirse en un esfuerzo político fundamental de nuestros pueblos. Hoy, todos sabemos que la primera fase de la guerra ha finalizado con el triunfo militar y geopolítico del Gobierno y del Ejército norteamericanos. Este triunfo militar y geopolítico significó, entre otros, la reconfiguración del papel de la Organización de las Naciones Unidas, transformada actualmente en un espacio legitimador de la agresión contra los débiles, el retiro práctico de la URSS como actor del escenario geopolítico y la subordinación transitoria de Japón y Europa al proyecto norteamericano. El triunfo militar y geopolítico, sin embargo, no logra traducirse en una victoria completa no sólo porque fracasa en uno de sus objetivos retóricos: liquidar a Sadam Hussein, sino porque la demostración belicista de un país con una economía en crisis, como EUA, excita el temor entre sus aliados occidentales acerca de la viabilidad capitalista de un Nuevo Orden hegemonizado por una sociedad económicamente deficitaria. En el mismo sentido, el "opulento" triunfo militar aviva la denuncia interna acerca del descenso en la calidad general de vida del pueblo estadounidense y también sobre la persistencia y crecimiento de sus sectores dramáticamente pobres. Destacan en estas críticas y denuncias las cada vez más frecuentes menciones a la ausencia de políticas efectivas para resolver estos problemas que empiezan a ser percibidos y valorados ya no como disfunciones sino como productos del sistema. La iniciativa de guerra y su carácter contó también con la oposición mundial de grupos religiosos, pacifistas, de mujeres, de jóvenes, ecologistas y de algunos gobiernos y líderes de opinión que, aunque silenciados o difamados por los medios masivos de información, *continúan haciendo de su crítica y resistencia un instrumento de crecimiento político y moral constante.* La prolongación y extensión de la devastación ambiental durante la Guerra del Golfo, que hará sentir sus efectos en todo el planeta durante 1992, permitirán a estos grupos y a otros retomar su resistencia particular o estratégica, denunciando el carácter destructivo y la inmoralidad de su

proyecto, contra un Nuevo Orden que prescinde de la realidad humana del Tercer Mundo. Este aspecto de la guerra que intentó destruir al pueblo de Irak está, entonces, muy lejos de haberse consumado. Y en su nueva fase, la de la ruptura de la cortina de silencio sobre el carácter de esta guerra, los diversos sectores del pueblo latinoamericano deben ocupar decididamente sus posiciones de resistencia y lucha.

Al retomar en este número extraordinario de *Pasos* nuestra disposición a hacer pública una reflexión sobre la Guerra en el Golfo, materializamos, dentro de nuestros medios, la intención de hacer de esta Primera Gran Guerra contra el Tercer Mundo un efectivo espacio de resistencia popular y de solidaridad y crecimiento humanos.

Colaboran en este número extraordinario el economista Wim Dierckxsens, quien, desde su comprensión de la guerra como una forma de la conflictividad económica entre los centros capitalistas, encuentra que su materialización permite traspasar el costo del trabajo improductivo norteamericano y parte de su déficit global a sus socios europeos y al Tercer Mundo. Esta consideración estructural lo lleva a considerar que el triunfo de EUA en el final del siglo implica un reforzamiento del gasto militar en los países capitalistas ricos y con ello una inevitable limitación a su capacidad de desarrollo. La necesidad de nuevas guerras contra el Tercer Mundo y la escalada armamentista constituyen el horizonte ominoso de este análisis que, en nuestra opinión, sobrevalora el contenido y alcance civilistas de los procesos de transformación que intenta llevar a cabo la Unión Soviética.

Roberto Fragomeno, especializado en filosofía, realiza una discusión acerca del componente destructivo, contra El Otro, consustancial al discurso de la dominación occidental. El triunfo de la sensibilidad de Guerra es el triunfo del Idolo y la muerte de Dios, y con ello, el triunfo del fracaso y de la desesperación. Pero, también, es el signo del necesario ingreso del Dios de Vida en la guerra lo que implica la comprensión de ésta como una totalidad pasional. De esta forma, el triunfo del Fetiche contiene la necesidad-posibilidad de su disolución mediante la resistencia políticamente eficaz de una espiritualidad de realización historizada desde el pobre.

Franz J. Hinkelammert, desde el análisis de algunos de los núcleos ideológicos puestos de relieve por el Discurso de la Guerra, se concentra en la materialización que de la Historia hace hoy Occidente: una Monstruosa Lucha de Monstruos donde la compasión y la solidaridad constituyen la raíz de todos los males. En este proceso, Occidente deviene sólo una máquina de muerte, y su Dios original, el del universalismo ético, se encuentra únicamente entre las víctimas de la máquina de guerra. En este sentido debe entenderse el llamado a "desoccidentalizar" la sensibilidad de la sociedad actual, que Hinkelammert propone como una urgencia política y ética. ■

SEMINARIO TALLER PARA INVESTIGADORES INVITADOS

- Entre principios de marzo y finales de junio de cada año, en San José, Costa Rica
- Seminario a cargo de los Drs. Franz J. Hinkelammert, Pablo Richard, Elsa Tamez y Helio Gallardo
- *Contenido:*

  - Perspectivas teórico metodológicas.
  - El sistema sacrificial.
  - Hermenéutica bíblica y teología de la liberación.
  - Crítica del pensamiento político.

- Becas a disposición de los participantes latinoamericanos (incluye pasaje y alojamiento)
- Inscripciones todo el año
- Solicitar formulario de inscripción al Lic. Roberto Fragomeno a:

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES (DEI)
Apartado Postal 389-2070 Sabanilla San José-Costa Rica
Teléfonos 53-0229 y 53-9124 • Télex 3472 ADEI C.R • Telefax 53-1541

¿HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE?
después de la Perestroika y la guerra del Golfo Pérsico

Wim Dierckxsens

1. Introducción

Con la crisis del socialismo y simbólicamente con la caída del muro de Berlín pareciera más que nunca que el capitalismo constituye el modo de producción natural, o sea que sus relaciones de producción se presentan como única alternativa viable ante la humanidad, es decir, se manifiesta como idea absoluta y totalizadora.

Para el Tercer Mundo en general y Centro América en especial esta crisis significa que ya no puede usarse el socialismo para demostrar que efectivamente existe una alternativa, por imperfecta que fuera. Ante el Tercer Mundo parecen cerrarse las alternativas, ya que no puede recurrir a ningún Segundo Mundo que de alguna manera podría ser solidario con él o que sirva de ejemplo para concebir alternativas. Ante el Tercer Mundo se le cierran las perspectivas, mientras el Primer Mundo se manifiesta todopoderoso y triunfante. La crisis del propio capitalismo queda reducido al mínimo a la par de la crisis del socialismo. Al desaparecer alternativas viables se desarrolla el capitalismo desenfrenadamente sin la menor preocupación de reformas, profundizando ciegamente su propia crisis, que queda, al menos temporalmente opacado tras la crisis del socialismo. La guerra en el Golfo aparece bajo ésta óptica como la Primera Gran Guerra de un capitalismo sin más compromiso que el que mantiene con su propia lógica de acumulación y de poderío. La primera gran guerra contra el Tercer Mundo responde a la moral del capital, la moral de carecer de toda moral. La moral del capital no es sino la afirmación de la capacidad que tiene poder para ejercerlo. Esta moral desenfrenada lleva a la guerra que aplasta a los seres humanos y todo lo que materializa un pueblo [1].

Sin embargo, a pesar de que la guerra en el Golfo aparece como una guerra desenfrenada del Primer Mundo contra el Tercero y que este último resulta aplastado, el análisis profundamente humanista del equipo de investigadores del DEI no entra, y tampoco lo pretende, a analizar los móviles que llevaron a esta guerra. Por lógica lo interpretan como el resultado de una idolatría por el poder, de una arrogancia cultural, de un egoísmo ciego, etc., calificándola como enteramente innecesaria y estéril, claro está, desde una perspectiva de contribuir a la convivencia futura de los pueblos del mundo [2]. Consideramos que los compañeros del DEI hacen un excelente esfuerzo para contribuir a la construcción de lo que ellos llaman un Nuevo Orden Mundial digno y justo para todos y condenar bajo toda circunstancia la guerra opresora donde el oprimido que busca autonomía fuera del orden establecido, es tratado como inhumano, un monstruo que se combate monstruosamente.

Sin embargo, entender mejor la guerra del Golfo requiere analizar los móviles objetivos de la guerra. Lo que tratamos en este trabajo es precisamente analizar las causas estructurales de la guerra en el Golfo. De pronto encontramos una contradicción muy profunda en el capitalismo: que el trabajo destructivo por su contenido, resulta ser uno de los trabajos más productivos, para el capital. Esta situación es profundamente decadente. Asimismo tratamos de revelar que las contradicciones económicas entre los países capitalistas más desarrollados son el verdadero móvil de esta guerra, aunque su manifestación aplastadora y bestial es consecuencia objetiva del repliegue a nivel internacional del Segundo Mundo. Al mismo tiempo trataremos de aclarar cómo la carrera armamentista y la guerra fría han llevado a la crisis de las dos superpotencias; cómo la conclusión unilateral de la carrera armamentista por la Unión Soviética con la perestroika llevó a los Estados Unidos a una crisis aún más profunda, mientras para otras potencias como Japón pero sobre todo Alemania se abrían nuevas perspectivas de desarrollo. Con la guerra en el Golfo, los Estados Unidos buscan mediante su poderío militar redefinir el orden económico internacional buscando cortar las alas a sus rivales principales, Japón y Alemania. Así tenemos que en esencia hay una guerra económica interimperialista aunque a nivel de las apariencias bélicas figuran como aliados. Esta aparente contradicción queremos aclarar así como también las contradicciones secundarias que giran en torno a Europa'92 entre Francia y Gran Bretaña por un lado y Alemania por el otro en busca de la hegemonía en el nuevo orden mundial.

1) Ver Franz J. Hinkelammert, "La crisis del socialismo y el Tercer Mundo", en: *Pasos No. 30*, agosto 1990. San José, Costa Rica, págs. 1-6 y *Pasos No. 33*. "La Primera Gran Guerra contra el Tercer Mundo", págs. 1-5, elaborado por el equipo DEI, en febrero 1991.

2) *Ibid.*, pág. 2.

Los grandes ganadores de esa guerra no están definidos todavía. En apariencia salen los Estados Unidos como verdaderos ganadores, pero las cifras económicas tendrán la última palabra en esa disputa económica interimperialista. Los perdedores en cambio son evidentes: el Tercer Mundo. El Tercer Mundo sirvió de campo de batalla, puso la parte leonina de las víctimas, sufrió la destrucción material y para colmo pagó la principal parte de la factura. No hablamos todavía de la falta de perspectivas para un nuevo orden mundial más justo que hoy por hoy son más oscuras que nunca. ¿Cuándo se emancipará este mundo?

¿Dentro de este panorama tan oscuro no hay una pequeña luz con potencialidad de crecer? La guerra fría y la carrera armamentista las concluye la Unión Soviética unilateralmente apareciendo como superpotencia desinflada y perdedora aparente de la carrera. Al volcarse hacia adentro, deja desamparado al Tercer Mundo, que desde entonces flota en absoluta oscuridad. La primera superpotencia del mundo, aparenta ser el supermonarca del mundo y para enfrentar su crisis económica se refugió en la economía de guerra, manifestándose como gendarme del mundo. Esta grandeza; en el fondo, como explicaremos, tiene un débil sostén económico y el peligro es un desarrollo cada vez más insostenible, evolución propia a todo imperio en la historia de la humanidad. Las esperanzas no pueden nacer ahí y en este sentido la vía civilista y democratizadora de la perestroika, aparentemente débil pero, por civilista, perfilándose como un desarrollo sostenible. Cuando a mediano plazo se perfilen los resultados económicos y democratizadores se revelará su viabilidad. La emancipación del Tercer Mundo encontrará nuevas antorchas y nuevas perspectivas para un desarrollo alternativo sostenible.

Ahora bien, ¿cuál es el ángulo de entrada al análisis que nos proponemos? Paradójicamente encontramos la mayor fuerza explicativa en una teoría a menudo considerada como superada e incapaz de dar respuestas a cuestiones concretas de este tiempo. La economía política libre de dogmatismos es un instrumento científico muy poderoso para analizar la actual crisis de los modos de producción. La teoría económica actual en cambio anda sin brújula, atravesando una de sus peores crisis.

La teoría de la reproducción medular en la economía política, con la introducción del concepto de trabajo productivo e improductivo ya nos ha dado resultados muy fértiles en el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo [3]; en el análisis de formas precapitalistas [4], sirve de marco de referencia para el análisis de reproducción de los recursos naturales y; nos guiará en el análisis de la crisis actual de los modos de producción. Al analizar el concepto de trabajo productivo e improductivo en el contexto de la lógica reproductiva, llegamos a conceptos como consumo productivo e improductivo y por ende a contradicciones como que un trabajo destructivo por su contenido podrá resultar productivo desde el punto de vista de la reproducción del capital. He aquí la peculiaridad del ángulo de investigación nuestro que podrá ser discutido por su postura pero que brindará una fuerza explicatoria y lógica interna. Invitamos a los científicos y economistas al debate y sobre todo a aquellos que buscan echar luz sobre el futuro de la humanidad y que creen en un mejor destino para los pueblos oprimidos del Tercer Mundo.

3. Ver, Wim Dierckxsens, *Capitalismo y Población*, EDUCA, 1979 y *Mercado de trabajo y política económica en América Central*, DEI, 1990.
4. Ver, Wim Dierckxsens, *Formaciones precapitalistas*, Nuestro Tiempo, México, 1983.

2. Trabajo productivo e improductivo y la reconceptualización de la idea "riqueza"

Podemos abordar los conceptos de trabajo productivo e improductivo desde dos ángulos posibles: por la forma y por su contenido. El análisis del trabajo productivo visto por el contenido hace abstracción de la relación social vigente, esencial en cualquier estudio comparativo de modos de producción. Trabajo productivo en abstracto es aquel trabajo que crea riqueza material o espiritual. Parece una definición ingenua que sin embargo resultará muy relevante llevar en cuenta de aquí en adelante. Sin embargo, toda producción humana se enmarca dentro de relaciones sociales y hoy por hoy son básicamente relaciones capitalistas o socialistas. Las relaciones capitalistas suponen relaciones mercantiles para su funcionamiento pero no son idénticas a las últimas y con ello varía también el significado del trabajo productivo. Desde el punto de vista de una economía mercantil el trabajo productivo es aquel que crea valores de cambio, o sea, aquellos valores de uso que en el mercado encuentran su equivalente, es decir, su valor de cambio. Aquí se excluyen entonces aquellos valores de uso que no se transformen en mercancías como suelen ser los productos de trabajo de la mujer ama de casa. Dentro del marco de las relaciones capitalistas, el trabajo productivo se estrecha aún más todavía al reducirse exclusivamente al trabajo que genera plusvalía o ganancia. Aquí tenemos la situación aparentemente absurda que un mismo trabajo productivo por su contenido puede ser productivo o improductivo por su forma según la relación social vigente. Una mujer que trabaja en una fábrica para hacer un producto (tortillas, vestidos, etc.) es productiva desde todos los ángulos pero si lo hace para venderlo por su cuenta ya no lo es para el capital y si solo lo hace para el consumo familiar, ella deja de ser productiva desde cualquiera de las dos formas. La riqueza a partir de las relaciones mercantiles se limita a lo contable y todo no contable ya no figura como riqueza. Así la naturaleza y el trabajo de la mujer ama de casa, al no ser contabilizadas, no forman parte de la riqueza de las naciones en las economías monetizadas, hecho que constituye el principio básico del desprecio por el trabajo de la mujer y por la contaminación del medio ambiente.

Aunque parezca extraño, el trabajo productivo e improductivo puede ser analizado por su forma o contenido y no necesariamente coincide la forma con el contenido. Sin embargo, como las relaciones sociales se nos aparecen como relaciones naturales, es decir inmutables, el concepto de trabajo productivo visto por la forma dominante nos

aparece como concepto absoluto, lo que significa que aparece como forma y contenido a la vez. Solo así se puede comprender como el trabajo de la mujer ama de casa es considerado trabajo improductivo o, peor aún, ni siquiera es considerado un trabajo. A la inversa tenemos que el trabajo improductivo por su contenido pero productivo por la forma se nos aparece como productivo. Esto nos lleva a la identificación necesaria del trabajo que solemos clasificar como improductivo desde el punto de vista del contenido.

Las relaciones mercantiles y monetarias, son relaciones sociales que constituyen una base fundamental para el funcionamiento del capitalismo que permitan su desarrollo, o sea la producción en escala creciente, pero estas relaciones en sí mismas y el trabajo que implican no crean riqueza. La distinción entre producción y comercialización no siempre resulta nítida, pero la comercialización se refiere a la transferencia formal de (títulos de) propiedad. Los trabajos relacionados al transporte o bodegaje son trabajos que siempre se realizarán, independientemente del modo de producción que sea y, por tanto, se refieren al contenido de la producción. Sin embargo el acto de compra y venta de, por ejemplo, un inmueble, no incrementa la riqueza ni en un átomo; por más que se venda ese inmueble en un año. Esta transacción podrá generar ganancias jugosas para el intermediario pero, a nivel social global, no hubo incremento de la riqueza, sino una simple redistribución de la riqueza existente. Para el capital individual podrá ser igual de productivo o más productivo obtener sus ganancias en el comercio que en la esfera productiva. A nivel social global no es indiferente, como veremos más adelante. Solo en momentos de una crisis económica profunda resulta más claro señalar que un trabajo improductivo por su contenido pueda afectar la riqueza de las naciones. Desde el punto de vista del capital individual es productivo todo aquel trabajo que genere ganancia y realmente no importa la clase de trabajo que sea. El seguro contra incendio por ejemplo significa a nivel nacional la redistribución o socialización de pérdidas individuales mediante el pago de primas. A nivel del capital individual, que lleva esta empresa, podrá ser una fuente de ganancia espectacular, sin embargo visto por el contenido tenemos aquí una mera redistribución de pérdidas. Así también constituye la lotería una redistribución de la riqueza existente al azar y no contribuye en nada al incremento de la riqueza social global. Sin embargo, al ser dominante la concepción del trabajo productivo por la relación social, esta aparece como concepto natural y oscurece el verdadero carácter improductivo del trabajo.

En momentos de una crisis económica profunda, cuando el comercio de bienes y servicios y el comercio de dinero comienzan a tener una vida propia y a separarse relativamente de la esfera productiva mediante la especulación, se destaca cada vez más claramente lo estéril que es esa actividad para el crecimiento económico. La especulación fomenta la concentración de la riqueza ya existente, o peor aún en vez de fomentar (indirectamente) la reproducción ampliada, más bien la estanca, o al menos la limita. Esta reproducción limitada se manifiesta a través de tasas de crecimiento económico decrecientes y hasta negativas. Estas manifestaciones son precisamente la señal que la percepción de ganancias individuales todavía no significan crecimiento o ganancia a nivel social global, pues en la especulación simplemente unos ganan bien porque otros pierden.

En los años ochenta la vida financiera está operando con cada vez mayor independencia de la economía real. Las transacciones comerciales a nivel mundial fluctuarían entre 2 1/2 y 3 trillones de dólares al año. El otorgamiento de créditos en el mercado de eurodólares en Londres movía 25 veces más dinero que todo el comercio mundial y las transacciones de monedas en los principales centros en los que se comercian unas monedas contra otras, alcanzaba 12 veces el comercio mundial de bienes y servicios [5]. En tiempos de crisis se recurre con frecuencia creciente a los instrumentos monetarios que, en última instancia, conducen a una mayor concentración de la riqueza a costa del crecimiento. En este sentido el auge del monetarismo no es sino la expresión de la decadencia del capitalismo productivo. Sin embargo, al confundir la forma del trabajo productivo con su contenido, este capitalismo se ciega y se torna más agresivo, más opresor.

3. Del trabajo productivo al consumo improductivo: la reconceptualización de la idea "crecimiento"

Una vez introducido el concepto de trabajo productivo-improductivo vamos un poco más allá, vía la lógica reproductiva, hacia el concepto de consumo productivo-improductivo para llegar al concepto de crecimiento. Desde el punto de vista del contenido es productivo todo aquel trabajo que genera riqueza, es decir, valores de uso, mientras aquel trabajo que se engendra debido a las relaciones sociales vigentes, más bien, se denominará trabajo improductivo, ya que no genera valor de uso o riqueza alguno. Por más ganancia que pueda brindar ese trabajo al capital individual, por más necesario y útil que sea, a nivel social global no se ve incrementada la riqueza por el trabajo improductivo, aunque pueda permitir indirectamente (ahí está generalmente su función) una mayor y mejor producción. La esfera de circulación de mercancías, de dinero, títulos de valor podrán fomentar la producción a una mayor escala, pero estas relaciones sociales en sí y el trabajo que conlleven, por sí solos, no generan riqueza, así como tampoco lo hace el cálculo económico de una economía centralmente planificada.

Si aceptamos que el trabajo relacionado con la forma social es considerado, *por su contenido*, trabajo improductivo lo es tanto el trabajo vivo como el materializado. El trabajo materializado en edificios, equipos, etc. producidos en un ciclo determinado y destinado a esferas improductivas como el comercio o las finanzas en ciclos posteriores es riqueza consumida improductivamente. Es riqueza extraída a la esfera de producción e invertida en

5. Gonzalo Martner, "América Central en el nuevo mapa de la economía mundial", en: *América Central hacia el 2000: desafío y opciones*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas 1989, págs. 34-35.

la esfera de circulación, es decir en la relación social, inherente a ese modo de producción. Solo la visión burguesa, al considerar que las relaciones del mercado son relaciones naturales, absolutas, eternas, puede confundir esta forma social con el contenido, viendo el trabajo productivo como el que genera dinero (o peor aún ganancia) aunque no genere valor de uso o riqueza alguna.

Pudiera parecer que se clasifique un trabajo materializado como productivo o improductivo según el destino que se de: si va para la esfera productiva lo tildamos de productivo y si va para la esfera de circulación más bien de improductivo. Esta confusión y arbitrariedad desaparece cuando analicemos las cosas en el contexto reproductivo. Los productos materiales producidos en un ciclo determinado, digamos bajo relaciones capitalistas, son portadores de valor y plusvalía que se realizan en la venta de los mismos. Los productos generados durante este ciclo incrementan la riqueza social existente. Aquella parte consumida improductivamente en el siguiente ciclo, al destinarse a edificios, equipo, en la esfera de circulación, aparece como riqueza sacrificada para fines no productivos. En tanto que permiten, sin embargo, la mejor circulación de mercancías más pronto será la siguiente producción e indirectamente se contribuye al incremento del bienestar material. Al ser funcional la esfera de circulación a la esfera productiva parecen igual de "productivos" y cuesta distinguir su contenidos, es decir, cuesta percibir lo que es crecimiento económico. Este concepto básico lo desarrollaremos en los próximos apartados más profundamente.

4. La conservación del medio ambiente y la conceptualización de la idea "desarrollo sostenible"

El concepto de consumo improductivo no sólo puede aplicarse a la esfera de circulación de mercancías y dinero, sino también puede introducirse en el ámbito de la propia producción. Hacemos un nuevo paso en nuestro análisis del crecimiento al pasar del consumo improductivo al destructivo ofreciendo a la vez una pista de análisis para un estudio más profundo sobre economía y medio ambiente.

En el capitalismo, la fuerza motriz del desarrollo de las fuerzas productivas es la misma competencia entre capitales por máximizar sus ganancias. Con el desarrollo de las fuerzas productivas se incrementa, en términos de valor, la parte constante del capital a nivel social global. Tenemos en la esfera de circulación que una proporción creciente de valor y plusvalía se realiza entre los dueños de los medios de producción como únicos consumidores de los mismos. Se comercializa *en términos de valor* una masa creciente de medios de producción, aumentando la composición orgánica del capital, es decir, la productividad del trabajo. El incremento de la productividad del trabajo a su vez significa una masa creciente de valores de uso (entre otros medios de consumo) producidos en el mismo tiempo, es decir por el mismo valor. De esta manera tenemos que para realizar una misma magnitud de valor tengo que vender una creciente cantidad de valores de uso, entre los cuales figuran los medios de consumo.

La realización de una creciente masa de medios de consumo condiciona la realización de una creciente masa de valor a sabiendas que la primera crece más rápidamente que la segunda, llevándonos a una tendencial crisis de sobreproducción o subconsumo.

¿Qué pasa sin embargo, cuando se disminuye la vida media de cada uno de los valores de uso? Al incrementarse el desgaste físico de los valores de uso, aumenta la llamada propensión al consumo. Pero, ¿qué tal la capacidad de pago del consumidor? El incremento constante de la productividad del trabajo reduce el valor de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo, reduciendo el valor de la misma, aumentando de este modo la tasa de plusvalía. El deterioro de la vida media de los productos incrementa la propensión al consumo y tiende a neutralizar la ventaja obtenida por incremento de la productividad. Sin embargo, en tanto que el incremento de la productividad sea superior a la medida en que se acorta la vida media de los productos, el capital aumenta siempre su tasa de plusvalía.

Al disminuir la vida media de los valores de uso, se tiene que el trabajo necesario para producir una mercancía reducido por el desarrollo tecnológico, ha de ser repetido con frecuencia creciente por haberse acortado la vida media de esos valores de uso. La riqueza producida, bajo forma de valor, aumenta a costa de su permanencia como valor de uso. La riqueza producida y presente en la sociedad, incrementada por el desarrollo tecnológico, se ve reducida por el descenso de la vida media de los valores de uso portadores de ese valor. La consecuencia a nivel social global es la existencia de la misma riqueza en términos de contenido pero con una rotación creciente en términos de valor. La consecuencia de todo esto, para el capital monopólico, es que al incrementar la composición orgánica del capital puede aumentar su capacidad de competencia asegurándose un mercado más amplio en el espacio y más denso en el tiempo. Justamente gracias a su superior posición tecnológica, el capital monopólico puede permitirse el lujo de producir, a la vez, productos más baratos y menos duraderos, expandiendo su mercado por dos vías: en el espacio y en el tiempo.

Existe en el desarrollo del capitalismo una modalidad que se introduce con un fervor creciente para que los valores de uso pierdan su vida útil social antes de perder incluso su vida útil técnica. En una *sociedad de consumo de valores* las cualidades de contenido de un producto tienden a supeditarse a las posibilidades de su valorización. La moda es un vehículo espectacular para acortar la vida útil de un valor social de uso antes que se haya agotado su vida técnica. La valorización puede ser repetida, pues, aunque técnicamente la riqueza existente esté aún presente, pero socialmente ya no cuenta. A partir de ahí la subordinación de valor de uso al de cambio conoce una variante externa. Conforme se desarrolla la sociedad de consumo de valores, son creados progresivamente artículos cuyo valor de uso se deriva cada vez más exclusivamente por haberse manifestado como valores de cambio, es decir, resulta cada vez más oscura la utilidad de los mismos en lo que respecta a su contenido. Aquí realmente llegamos

al fetichismo puro de la mercancía: la única modalidad de comprobar el valor de uso de una cosa es el hecho que se vendió y por tanto el valor de cambio resulta ser testimonio único del valor de uso. ¡Qué riqueza!.

También el consumo de los medios de producción está sujeto a la tendencia anteriormente descrita, sin llegar a los mismos grados de fetichismo. La propia competencia entre capitales hace incrementar la tasa de depreciación técnica de los medios de producción y significa el acortamiento de su vida socialmente útil más allá de su vida técnica. La misma lucha por la competencia conduce a la situación de sustituir permanentemente medios de producción cuya vida técnica ni mucho menos se haya agotado. El incremento de la rotación del capital nos lleva en última instancia a *una espiral de despilfarro* de contenido a favor de una *realización perpetua de valor*.

Cuando la riqueza producida bajo forma de valor, es decir, la riqueza contable aumenta a costa de la vida media social de los valores de uso, la realización de valor y plusvalía se multiplica en el tiempo a costa de la riqueza existente bajo forma de valores de uso socialmente cada vez más perecederos. Los valores de uso al perecer socialmente a una velocidad creciente necesitan ser reproducidos a un ritmo cada vez más alto para atender, al final de cuentas, las mismas necesidades o, necesidades cada vez más fetichizadas en vez de satisfacer otras necesidades menos enajenadas o necesidades de otras gentes más necesitadas. Al buscar la maximización de la ganancia la única riqueza concebible por el capital es la contable, aunque ello significa en términos de contenido un verdadero despilfarro de riqueza. *La sociedad de consumo de valores* es una *sociedad que despilfarra valores de uso* totalmente subordinados a la valorización.

La valorización del capital significa una espiral de despilfarro de riqueza por dos vías. La permanente acumulación mediante la realización cada vez más agresiva de valor significa un consumo en forma de espiral de materias primas, es decir un asalto cada vez más grande sobre la naturaleza. Sin embargo, mientras la riqueza natural se reproduce por sí sola o resulta sustituible en el espacio, esta no tiene valor y no entra en la contabilidad de una economía monetizada y por tanto no se concibe como riqueza. Su despilfarro, por tanto, tampoco es concebido como una pérdida de riqueza sino, más bien, al permitir una valorización más frecuente se le concibe como incremento de riqueza. De esta manera tenemos la paradoja de que cuanto más riqueza natural se despilfarra para la valorización del capital más desarrollo tenemos y más riqueza contable se produce. La disminución de la vida media social de los valores de uso, por el otro lado, significa un retorno al medio ambiente de deshechos hacia el verdadero basurero de valores de uso como exportadores de valor. Al dejar de ser portadores de valor los productos pierden su verdadera misión en una economía monetaria y retornan al medio ambiente bajo la modalidad de deshechos, contaminando la naturaleza y degradando el medio. *En términos de valor hay desarrollo,* pero *en términos de contenido podrá haber más perdida de riqueza que producción de la misma.* Cómo medirla no resulta fácil, pero una cosa se torna cada vez más clara, el mismo desarrollo económico monetizado acaba progresivamente con el medio.

¿Tiene el propio capitalismo mecanismos internos que eviten la progresiva destrucción de la naturaleza y la degradación del medio ambiente? Veamos esta pregunta en perspectiva global. En los comienzos del capitalismo cuando la naturaleza era relativamente abundante para las necesidades de reproducción del capital, su explotación es extensiva y cuando se agotaba relativamente en unos países (Europa) la explotación abarcaba cada vez más los recursos naturales de países periféricos.

La naturaleza y la reproducción natural han participado de esta forma y de manera significante en la reproducción ampliada del capital. Sin embargo, la reproducción ampliada del capital, sobre todo a partir de su fase monopólica no solo se amplía en el espacio, sino también se intensifica, como vimos, en el tiempo, haciendo necesaria una explotación cada vez más intensiva de la naturaleza y a la vez contaminándola.

Ahora bien la regeneración de los recursos naturales finitos o de recursos bióticos requiere ritmos más lentos que los impuestos por la reproducción ampliada del capital, causando un desequilibrio entre ambos procesos de reproducción. Como el proceso de reproducción del capital es un proceso de valorización que solo puede nutrirse en tanto que tenga contenido, al agotarse el último se obstruye el proceso. El desequilibrio entre el proceso de reproducción de capital y el de la naturaleza produce una tendencial necesidad de conservar la naturaleza cuando ya no puede ser sustituida. La incapacidad de sustitución de *la naturaleza* y las limitaciones de la *reproducción* de la misma obligan al capital a la conservación de la misma y a la intervención en su proceso de reproducción para permitir el *desarrollo sostenible del capital*.

Alrededor de la problemática ecológica y los movimientos de conservación del medio ambiente existen contradicciones entre el capital individual y el capital a nivel social global en los diferentes países. En su afán de buscar la ganancia inmediata, el capital individual buscará burlarse de todas las restricciones que se impongan a nivel social global, pero como el desarrollo sostenible del capital a nivel global solo es posible al conservar el medio, la tendencia será que el capital social y sus intereses prevalecerán sobre el interés individual. Sin embargo, hay un sector monopólico y transnacional del capital con intereses muy poderosos y con una tendencia acumulativa altamente destructiva y contaminadora: el complejo industrial-militar. Es sobre todo la economía de guerra la que constituye un obstáculo serio para la conservación del medio. Esto nos lleva al siguiente apartado medular para comprender el nuevo orden mundial y por perspectivas de un desarrollo sostenible para toda la humanidad.

5. Del trabajo productivo al trabajo destructivo: la economía de guerra y los límites de crecimiento

Hemos distinguido hasta ahora el trabajo productivo del improductivo desde el punto de vista de la forma y el

contenido. Al ver las cosas, por la forma, en el capitalismo se considera al trabajo que no valoriza como trabajo improductivo o ni siquiera se le considera trabajo y, por lo tanto, no se le cuenta como riqueza. La contabilidad nacional considera riqueza solo aquello que adquiere precio. Dentro de este marco de referencia la naturaleza (mientras abunda) no es percibida como riqueza. Así tampoco se contabiliza el trabajo de la mujer ama de casa, pues su producto de trabajo, al no adquirir forma-valor no se cuenta. De este modo se tiene que un mismo trabajo visto por el contenido (cocinar, coser, etc.) no se cuenta cuando no valoriza (ama de casa) pero cuando el producto de trabajo (comida, ropa, etc.) se vende por lo pronto cuenta y cuando se realiza ese trabajo en una fábrica se canta que la mujer por fin se incorporó al proceso productivo. Por el otro lado vimos que trabajos improductivos vistos por el contenido (comercio, banca, etc.), al ser realizados bajo relaciones capitalistas son llamados trabajos productivos (agregan supuestamente valor) aunque la riqueza social, vista por el contenido, no se incrementa en un solo átomo. De ahí derivamos que cuando el trabajo en el comercio o la banca es trabajo improductivo, lo es tanto el trabajo vivo como el materializado. De ahí desembocamos en el concepto de consumo improductivo de riqueza que no se contabiliza (la naturaleza) para maximizar la producción de riqueza contable. Ahora queremos abordar el siguiente paso: ¿Cómo el trabajo destructivo por su contenido puede ser visto, dentro de la relación social vigente, como trabajo que valoriza?, o sea, ¿Cómo puede ser visto como trabajo productivo, llegando a la máxima perversión del concepto de trabajo productivo?

En el capitalismo existe realmente la paradoja extraña que una actividad que consiste en destruir en gran escala riqueza natural, al extraer materias primas para producir productos bélicos (cuya finalidad única es ser usados en un trabajo netamente destructivo la guerra), puede ser vista como la actividad productiva por excelencia en el capitalismo avanzado. Al mismo tiempo se presentan como improductivos trabajos para desarrollar nueva vida a través de la educación de la nueva generación. Al no generar dinero, no cuentan y ni siquiera se considera esa actividad como trabajo. Sin duda alguna hay algo profundamente decadente en esta percepción: *la muerte valoriza y la vida no cuenta.*

¿Cuál es la lógica de la economía de guerra en el capitalismo? Ya vimos que con el desarrollo de las fuerzas productivas, en el capitalismo se incrementa en términos de valor la parte constante del capital en relación con la parte variable. De ahí concluimos que se comercializa en términos de valor una masa creciente de medios de producción, cuyos consumidores únicos eran los propios capitalistas. El incremento de la productividad del trabajo que de ese consumo productivo se deriva significa la producción de una masa creciente de valores de uso (medios de producción y de consumo) producidos en el mismo lapso de tiempo, o sea por el mismo valor y con la consecuente complicación creciente de la realización. De ahí vimos la necesidad del deterioro de la vida media social de los valores de uso producidos. Pero de ahí vimos también la tendencia a la crisis de sobreproducción o subconsumo. Sin embargo, si el capital monopólico logra vender un camión para la defensa o lo logre para la esfera civil, la realización de la plusvalía es un hecho en ambos casos. Lo anterior explica el tendencial desarrollo de un complejo industrial militar en el capitalismo. El desarrollo del complejo industrial militar a su vez, provoca tendencialmente una guerra más o menos permanente, pues sin el consumo de las armas no tiene sentido el desarrollo del complejo industrial militar. El trabajo en la guerra y para la guerra; la destrucción planificada de vidas humanas, de riqueza natural y material se transforma en un verdadero trabajo socialmente demandado para realizar la plusvalía.

¿Es realmente productiva la economía de guerra? El tema de la economía de guerra y la del despilfarro ha generado mucha polémica y no sin razón. Tratamos de evitar aquí una posición ética y analicemos la economía de guerra más allá de la contabilidad inmediata dentro de la lógica reproductiva del capital a nivel social global. Visto por el contenido, los productos bélicos y los medios de destrucción en general (aquí pueden incluirse las drogas y hasta los plagicidas, pesticidas, etc.) podrán permitir en un ciclo determinado la realización de productos (destructivos) portadores de plusvalía y ganancia. Durante ese ciclo fueron producidas mercancías que cuentan como riqueza nacional monetarizada. Su consumo llevaría a la destrucción de riqueza natural, humana y material, pero incluso cuando los productos destructivos vendidos no sean consumidos, es decir cuando no causan destrucción directa, tampoco contribuyen a la reproducción ampliada del capital en un ciclo próximo. Es decir, el trabajo materializado en productos bélicos, aún cuando no sean usados, aparece a nivel social global como trabajo improductivo y funciona como si las fuerzas productivas no se hubieran desarrollado tanto.

¿Por qué es improductivo el consumo de las armas, aún cuando no sean usadas? La respuesta es simple. En un ciclo de producción siguiente, las armas no figuran entre los medios de producción para renovar o ampliar el proceso productivo ni entre los medios de consumo necesarios para volver a contratar la misma o más fuerza de trabajo en dicho proceso. Un camión que va para la defensa no vuelve al proceso (re)productivo y la ropa y comida destinada al ejército no retorna a la fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo. La circulación de esas mercancías tiende a aumentar la masa monetaria pero no así los productos para el consumo (privado o no), contribuyendo a una inflación más o menos permanente. Es más, por su contenido, las armas y los medios de destrucción en general conducen, a través de diferentes ciclos de producción a una reproducción limitada, declinando la tasa de inversión en la producción civil y por ende afectando al crecimiento económico, contribuyendo a una tendencia recesiva.

En otras palabras, aunque la realización de mercancías y plusvalía en un ciclo determinado no afecta la economía global, a través de los ciclos, o sea a mediano plazo, la realización de productos bélicos conduce a una reproducción más limitada que puede llegar a los extremos de un crecimiento negativo. Un crecimiento negativo durante un tiempo más o menos prolongado no pone en peligro

solamente la economía civil sino la economía global incluyendo al complejo industrial militar. He aquí el límite interno de una economía de guerra en el capitalismo.

Al igual que el comercio, la defensa significa un trabajo improductivo que indirectamente puede contribuir al proceso global de reproducción del capital. Podemos afirmar que el gasto de defensa y el trabajo que implica, son consumidos improductivamente y representa, trabajo no tanto para reproducir las relaciones mercantiles, sino para conservar las relaciones capitalistas de producción como tal. El ejército, la policía y el aparato de dominación en general contribuyen, indirectamente, a la (re) producción de la plusvalía. Esta funcionalidad, sin embargo, no podemos confundirla con productividad. Trabajar sobre relaciones sociales no es producir, es decir no es trabajar sobre contenido, aunque lo primero es un supuesto para lo segundo.

A menudo los defensores del gasto militar sostienen que el efecto indirecto sobre la economía civil y su crecimiento sería notorio, al afirmar que el desarrollo tecnológico en la producción civil se deriva sobre todo de la investigación militar. En primer lugar podemos afirmar que la medición de este efecto no es tarea fácil. En segundo lugar parece haber indicios que este efecto ha disminuido en los últimos decenios. Acorde con un estudio de UNESCO, "la tecnología militar y, por tanto, la industria militar, se han alejado marcadamente de la tecnología y la industria civiles. Las principales potencias militares poseen recursos humanos y materiales de importancia especializados más o menos exclusivamente en satisfacer necesidades militares y que no han sido utilizados nunca en el sector civil (...). Son pocas las actividades de producción, si es que hay alguna en la esfera comercial, que pueden compararse con el sector militar en lo que respecta a la complejidad técnica del producto"[6].

6. La carrera armamentista y la transferencia del gasto improductivo: "el anti-desarrollo"

Hemos afirmado que la industria bélica y el gasto de defensa constituye trabajo y gastos improductivos. El consumo de las armas en un trabajo peculiar, la guerra, significa destrucción de riqueza para imponer o conservar relaciones sociales. Pero incluso cuando no se consuman las armas y estas simplemente pierdan su valor de uso social con el transcurrir del tiempo podemos hablar de riqueza perdida y de un gasto improductivo. El consumo del trabajo muerto materializado en las armas no vuelve al próximo ciclo de reproducción sino se esfuma. El próximo ciclo de producción se reinicia con un potencial menor. El hecho que la industria bélica también reinvierte y se expande significa el fomento de un gasto falso aún más grande. El consumo de trabajo muerto que reaparece en otro producto bélico en ciclos sucesivos no significa otra cosa que acumulación de capital y trabajo valorizado que en última instancia no retorna a la esfera civil, sino se gasta improductivamente. Son costos que no se pagan solos, es decir, no reaparecen como medio de producción o de consumo que mantienen la espiral del crecimiento, sino desaparecen, en última instancia, de esa espiral como riqueza extraída o sacrificada para fines improductivos y cuya pérdida ha de ser cubierta de una u otra manera.

¿Cómo se cubre el gasto de defensa? Al constituir un gasto falso, el gasto de defensa sólo puede ser cubierto por mecanismos de redistribución. Esta redistribución puede ser interna o externa. *En una economía cerrada* la redistribución del gasto de defensa suele realizarse mediante el sistema tributario. Mediante la compra más o menos garantizada del material bélico por el Estado, los grandes monopolios vinculados con el complejo industrial militar pueden realizar sus ganancias (generalmente bien por encima de la media) y acumular. En el siguiente ciclo el comprador del material bélico, al destinarlo al ejército, lo extrae de la espiral, pues ni reaparece como medio de producción ni como medio de consumo para alimentar la fuerza de trabajo futuro. Trátase entonces de riqueza valorizada que se sacrifica para fines no productivos. El costo que ello implica se redistribuye entre todos los ciudadanos quienes, en última instancia, cubren la pérdida. Cuanto mayor el gasto de defensa, mayor será también el costo improductivo y más frenada la espiral de desarrollo o mejor dicho, más limitada la reproducción del capital. En este sentido hay que entender por qué países industrializados con un reducido gasto de defensa en la postguerra (como Japón, Alemania, Suiza o Suecia) han tenido mayor crecimiento económico que países con un gasto militar relativamente fuerte como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la URSS.

En una economía abierta existe otra modalidad muy importante de transferir gastos improductivos a terceras naciones: mediante la exportación de armas. La exportación de armas significa para el país productor de armas la realización de las mercancías producidas por el complejo industrial-militar sin que el Estado tenga que afrontar el gasto improductivo. Al trasladarse el gasto improductivo a terceros países compradores de armas, los últimos asumen los efectos negativos de la reproducción limitada, mientras el país exportador de armas obtiene los ingresos necesarios para importar los medios de producción y de consumo necesarios para ampliar su escala productiva. La espiral de acumulación se fomenta en el país productor de armas y la reproducción limitada se transfiere a terceras naciones fomentando el anti-desarrollo. Cuanto más monopólica la posición de un país en la industria bélica, más interés tendrá en fomentar el complejo industrial-militar. Lo anterior explica el interés por exportar armas a terceras naciones pero no todavía su demanda.

Ya vimos que el trabajo de defensa así como la guerra son trabajos sobre relaciones sociales, o sea trabajos sin contenidos que sólo se justifican por la forma. Para permitir la reproducción ampliada del capital es una condición fundamental la conservación y preservación de las relaciones capitalistas vigentes. Una amenaza a las relaciones de producción existentes, al parecer naturales, resulta una amenaza perversa que causa repudio. La amenaza

6. UNESCO, *Correo de la UNESCO*, París, marzo 1982, pág. 28.

de una Unión Soviética en expansión después de la Segunda Guerra Mundial constituye el mayor peligro para la reproducción de la relación capitalista. La defensa del "mundo libre" contra el "peligro rojo" da origen a la OTAN. Son precisamente los países miembros de la OTAN los que constituyen el mercado por excelencia para el complejo industrial militar norteamericano, muy fortalecido a raíz de la Segunda Guerra Mundial. La OTAN constituye el mecanismo principal de los Estados Unidos para la transferencia de los gastos improductivos de su industria bélica hacia Europa Occidental. Europa era la región más militarizada del mundo, donde se gastaba más del 50% del gasto militar a nivel mundial en la confrontación este-oeste [7].

La guerra fría significa la modalidad por excelencia para redistribuir el gasto militar a nivel internacional en la OTAN, para subsidiar el complejo industrial militar predominantemente norteamericano. Los países que más sub-representados están en el complejo industrial-militar (Alemania, Bélgica, Italia, Luxemburgo u Holanda) son sobretasados en el gasto militar, pues los países exportadores de armas (EE.UU., Francia y Gran Bretaña) tienden a transferir parte de su gasto militar a los países importadores. En este sentido hay que entender por qué Gran Bretaña, pero sobre todo Francia, en las personas de Mitterrand y Delors como presidente de la Comisión Europea, han sido partidarios fuertes de un complejo militar europeo. Los norteamericanos argumentan que Europa no es capaz de defenderse hoy día por sí sola, pero en el fondo hay un baile de miles de millones de dólares de por medio, pues el gasto militar de los países europeos miembros de la OTAN equivalía más o menos al gasto de los Estados Unidos en materia de defensa, pero son los Estados Unidos los principales beneficiados del balance comercial de armas [8].

7. Capitalismo vs. Socialismo: la guerra fría y la transferencia progresiva del costo improductivo al Tercer Mundo

No podemos entender el socialismo real con abstracción del capitalismo ya que el primero nació en medio del capitalismo y en clara contradicción con éste. El éxito de la primera fuerza revolucionaria en la Rusia de 1917, generó inmediatamente una respuesta contrarrevolucionaria en los países centrales de ese momento, con el lógico aislamiento del primero. La construcción y desarrollo económico de un país que navegaba bajo bandera roja y en forma muy solitaria, significaba la necesidad de desarrollar todas las fuerzas productivas y sociales al interior del mismo lo que a su vez suponía la disposición de su contenido: un enorme arsenal de recursos naturales y humanos. En un país pequeño, poco dotado de recursos materiales y humanos, ese aislamiento hubiera significado un estrangulamiento casi inmediato. Los recursos humanos y naturales más o menos abundantes de la URSS han constituido y constituirán un momento decisivo en su (potencia de) desarrollo. He aquí la clave de la posible sobrevivencia del primer socialismo real: la demografía y la naturaleza abundantes como verdaderos factores de crecimiento. Como estamos acostumbrados a ver las cosas por lo que valen, tendemos a subestimar todo aquello que no se contabiliza y no concebimos más los verdaderos factores que por su contenido permiten el motor del desarrollo. La comprensión del desarrollo del socialismo real no puede pasar por alto el volver a ver las cosas por su contenido y ya no por su forma.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas aliadas capitalistas no sólo no lograron destruir al primer socialismo real, sino se expandió la Unión Soviética tanto al oeste (Europa Oriental) como hacia el Este (Asia). Como si fuera poco se rompió otro eslabón débil con la revolución china, otro país muy dotado de recursos humanos y naturales y, por tanto, otro poder potencial que resta cierta fuerza al Primer Mundo. Desde entonces surge la estrategia de la Guerra Fría e inicia la carrera armamentista entre las dos grandes potencias: EE.UU. y la URSS.

Justamente al ver que iban a perder a China, las potencias capitalistas otorgaron la independencia a la India (1947), otro coloso en condiciones objetivas bastante parecidas a la China y que se encontraba muy próximo al bloque socialista en expansión. Para frenar el fraccionamiento del Tercer Mundo se ha desarrollado una política antiinsurreccional. La estrategia del imperialismo de frenar el movimiento revolucionario se basó hasta fines de los años cincuenta en frenar la expansión del "bloque socialista", formando un "cordón sanitario" alrededor de este bloque. Sin embargo, desde el momento en que la revolución socialista se ha podido desenvolver en unos países desde que una de ellas se ha transformado en potencia mundial, las posibilidades de consolidar una eventual revolución socialista ya no se veían limitadas a países con grandes recursos humanos y naturales o a países pequeños colindantes al bloque socialista (Corea o Vietnan), sino que la revolución cubana comprobó que tales revoluciones podían emerger y sobrevivir en los países más pequeños y en las puertas de la potencia capitalista más grande. El estrangulamiento de la isla por el Primer Mundo se complicaba por el apoyo económico del Segundo Mundo y una ocupación militar norteamericana hubiera significado eventualmente una guerra real entre las grandes potencias.

Desde la revolución cubana, la política anti-insurreccional hace su introducción cada vez más agresiva en todo el Tercer Mundo. La política anti-insurreccional y la consecuente militarización de los países del Tercer Mundo compaginan con la política cada vez más agresiva de Estados Unidos y, en menor grado, de Francia y Gran Bretaña, de transferir los gastos improductivos de su complejo industrial militar a terceros países. La participación del Tercer Mundo en el gasto militar a nivel mundial se quintuplica entre 1955 y 1980 pasando de 3,3

7. Mary Kaldor, "Broader perspectives an Security: Europe and the Word", en: *North South Roundtable and the Economics of Peace*.
8. *Ibid.*, pág. 23.

por ciento a 16,1 por ciento del gasto mundial mientras el gasto de los 4 principales productores (EE.UU., URSS, Francia y Gran Bretaña) disminuye durante el mismo período de 76,2 por ciento a 55,8 por ciento [9].

8. La perestroika: crisis de autorreproducción y el retorno al desarrollo sostenible

El gasto militar tomado por su contenido constituye un gasto improductivo y lo anterior es válido tanto para el capitalismo como para el socialismo. En vez de alentar directamente el crecimiento civil, el gasto de defensa tiende más bien a la reproducción limitada de la economía civil. Toda riqueza sacrificada para la economía de guerra significa un costo falso, es decir un costo que no vuelve a pagarse a sí mismo en el próximo ciclo de producción porque no retorna sino que es extraído del proceso reproductivo. Este costo resta fuerza a la reproducción de la riqueza futura y por lo tanto resta fuerza, en última instancia, a la potencialidad de la producción de armas. La capacidad distributiva interna y la transferencia del gasto improductivo a terceras naciones constituyen amortiguadores del complejo industrial militar.

Ahora bien, los Estados Unidos junto con sus aliados europeos organizados en la OTAN contaban en los ochentas con una población de más o menos 600 millones de habitantes, mientras la Unión Soviética con sus aliados de Europa Oriental, organizados bajo el Pacto de Varsovia no contaban todavía los 400 millones, o sea, apenas las dos terceras partes de la población que reune la OTAN. La simple diferencia demográfica significa que la Unión soviética necesitaba invertir per cápita más o menos 150 dólares por cada 100 dólares que invierten los Estados Unidos para realizar el mismo gasto militar. Si a ello agregamos que el PIB per cápita en la Unión Soviética alrededor de 1980 se estimaba en la mitad del de los Estados Unidos, se deriva que la Unión Soviética tenía que gastar más o menos 3 veces más del PIB per cápita que los Estados Unidos para poder gastar lo mismo en defensa.

Con una población más numerosa y con un PIB per cápita notoriamente más elevado, la capacidad redistributiva de los Estados Unidos y sus aliados es mucho más alta que la de los países miembro del Pacto de Varsovia. Mantener la carrera armamentista significa, en otras palabras, una inversión improductiva mucho más grande para la URSS que para los EE.UU. con la consecuencia última que la reproducción tiende a ser más limitada en la URSS a menos que se logre transferir esos gastos improductivos a terceras naciones. Si bien es cierto que en los años setenta la URSS exportó más armamentos al Tercer Mundo que los EE.UU., esta ventaja mostraba una clara tendencia niveladora en años más recientes y no representan el grueso de las exportaciones. Ya vimos que el gasto de defensa se concentra alrededor del conflicto este-oeste en Europa. Ahora bien, cuando el gasto militar de los países europeos miembros de la OTAN equivalía más o menos al gasto de los EE.UU. en materia de Defensa en Europa; el gasto de los países de Europa miembros del Pacto de Varsovia no sobrepasaba el 15% del gasto militar de la Unión Soviética en Europa. Sabemos que los EE.UU. gastaban en 1955 todavía el doble en defensa que la URSS para ser alcanzados en 1975 y superados a principios de los ochentas. En otras palabras la URSS gastaba igual o más en defensa que EE.UU. a principios de los ochentas pero con una menor capacidad de distribución del gasto improductivo y con una capacidad más limitada de transferir ese costo falso. Sólo así se puede entender por qué la URSS gastaba entre 1975-80 casi tres veces más del PIB en materia de defensa (casi la quinta parte del PIB) que los EE.UU. y 18 veces más que, por ejemplo, Japón. Solo así también se comprende por qué el crecimiento económico de la URSS tendería al estancamiento progresivo desde los setentas [10].

La carrera armamentista que *hasta cierto punto* respondía en la Unión Soviética a la necesidad de defender el socialismo en ese país se volvió cada vez más una carrera sin sentido, alcanzando una capacidad asombrosa de acabar infinitas veces con toda la humanidad. Desde el punto de vista de la seguridad nacional, la carrera armamentista se volvió cada vez más absurda. Desde el punto de vista del crecimiento económico, el gigantesco gasto improductivo limita cada vez más la inversiones productivas, estancando la economía civil y la de las necesidades populares. Pero también la reproducción global, es decir el crecimiento que incluye la defensa estaba en juego. En otras palabras, con un crecimiento económico negativo la continuación de la carrera armamentista lleva al país al abismo y resulta pues insostenible. No hablamos todavía de la deslegitimación de las relaciones de producción existentes. Al privarse las necesidades civiles se fomentaría una crisis interna cada vez más aguda y difícil de resolver. En síntesis, la guerra fría, significaba para la URSS la imposibilidad cada vez más clara de un desarrollo sostenible y, de proseguir en esa línea, un autoentierro económico social y político cada vez más seguro.

El desarrollo sostenible del socialismo en la URSS obliga, en otras palabras, a abandonar la guerra fría y la carrera armamentista, unilateralmente. La economía soviética se empantanó por la misma guerra fría y la misma carrera armamentista. Debido a la crisis se vuelca una vez más hacia adentro, para poder sobrevivir. La renuncia unilateral a la guerra fría permite virar la cara más hacia adentro y la obliga también para evitar una profundización de la crisis de las propias relaciones de producción. Toda la atención está dirigida a cómo incrementar la reproducción civil y cómo adecuar las relaciones sociales necesarias para ella. He aquí la esencia de la perestroika.

El hecho que la URSS abandonó la guerra fría unilateralmente, simboliza a la vez tanto la debilidad del socialismo real, como su fuerza. La URSS estaba obligada

9. UNESCO, *op. cit.*, pág. 24.

10. Jorge Leyva "Tendencias recientes del comercio de armamentos", en: *Mapa económico internacional*. CIDE, México, 1987, pág. 237. Mary Kaldor, *op. cit.*, pág. 12 y Gonzalo Martner, *op. cit.*, pág. 43.

a abandonar la carrera armamentista para evitar una crisis en las propias relaciones de producción, pero al haber alcanzado una fuerza militar de primer rango a nivel mundial, se reproducirá por mucho tiempo como gran potencia en el mundo capaz de defenderse, hecho que permite precisamente renunciar a la carrera armamentista y virar la cara una vez más hacia adentro. Al volcarse hacia adentro, el Segundo Mundo pierde voluntariamente fuerza hacia afuera y deja huérfanos a los pequeños socialismos reales, hecho que en apariencia derrota al socialismo a nivel mundial y que deja a los movimientos de liberación muy solitarios y desmoralizados en el Tercer Mundo. Sin embargo, la perestroika puede transformarse en amenaza mucho más seria del capitalismo que la guerra fría. Cuando el crecimiento económico en el campo civil se levante y se vislumbre ante el mundo entero y sobre todo ante el Tercer Mundo no sólo un consumo interno en ascenso, sino también un mayor pluralismo a nivel ideológico, apenas ahí se manifestaría la verdadera potencialidad del socialismo [11].

Esta tendencia a nuestro modo de ver es mucho más amenazadora para el Primer Mundo que la propia guerra fría. Sin embargo, los éxitos no podrán esperarse en el corto plazo y no podemos excluir la posibilidad de la mano dura, pues tampoco tenemos que olvidar que la economía soviética se empantanó por la misma carrera armamentista. Lo positivo y fuerte en todo caso es que el socialismo real en la URSS se volcó hacia el desarrollo civil y al pluralismo ideológico para superar su crisis, mientras el capitalismo conduce desenfrenadamente a la guerra, como veremos a continuación. Las esperanzas no pueden nacer allí y, en este sentido, brinda más perspectiva una perestroika civilista que un capitalismo desarrollado en guerra más o menos permanente.

9. La perestroika y la obstruida capacidad de transferencia en Occidente ¿Un callejón sin salida?

¿Cuáles han sido las consecuencias de la conclusión de la guerra fría para Occidente? Mientras duraba al guerra fría, Europa Occidental y especialmente Alemania Federal estaban dispuestos a cofinanciar la carrera armamentista, a aceptar la instalación de tropas norteamericanas y a instalar un gigantesco armamento destructivo, capaz de acabar una cantidad indefinida de veces con toda la humanidad. Con la caída del muro de Berlín se presentaba ante Europa en su conjunto pero, sobre todo para Alemania Federal, un nuevo espacio para la reproducción ampliada en el campo civil. Ante la Comunidad Europea, Alemania emerge como una potencia de primer rango y deja a Francia y Gran Bretaña en un segundo plano. La conclusión de la guerra fría más bien cierra espacio a estos dos países para el desarrollo de su complejo industrial militar. Este reacomodo del poder en Europa sacude a las relaciones entre los países y pone en fuerte discusión la percepción de una futura Europa '92.

Si la perestroika ha tenido sus efectos negativos para el fomento del complejo industrial militar en Europa, con más razón tuvo consecuencias para la economía norteamericana basada más que cualquier otra nación en Occidente en su complejo industrial militar. La conclusión unilateral de la guerra fría por la URSS significó para los EE.UU. una limitación abrupta de su capacidad de transferir el gasto militar a sus aliados europeos y en el preciso momento que el gobierno de Reagan dio un fuerte impulso a la industria militar. Entre 1980 y 1987, el gasto militar estadounidense creció de 140 mil millones de dólares al año a 300 mil millones, superando el comercio total de Japón que, a su vez, se transforma en el principal acreedor de Estados Unidos. Este gasto se da precisamente en la coyuntura en que la posición competitiva de EE.UU. con Europa y Japón resulta cada vez más difícil en el área civil. Para salir del paso se observa un crecimiento de la deuda interna y externa sin precedentes en la historia. El gasto de defensa ascendiente no se redistribuye, en otras palabras, se transfiere hacia el futuro. Las importaciones continúan creciendo aunque las exportaciones en el campo civil son limitadas, al tiempo que en el campo militar hay fuertes contracciones en las demandas sobre todo de la OTAN. Sin embargo, en la medida en que la deuda externa de los EE.UU. se acrecienta, sobre todo con Japón y Alemania, existen presiones crecientes en las relaciones comerciales y en tanto que la deuda interna se infla sobre todo por el gasto de defensa, hay fuertes presiones internas para buscar nuevas modalidades de transferencia[12].

Los EE.UU. han estado acostumbrados a la transferencia de sus gastos improductivos y sobre todo de su gasto militar y, en parte, su economía ha florecido gracias a ello después de la Segunda Guerra Mundial. Hacia el Tercer Mundo se portan como fundamentalistas que predican el más severo castigo de un "ajuste estructural" que está diseñado para garantizar el pago de la deuda externa en el corto plazo. Este ajuste es más monetario que estructural ya que no se basa en un fomento estructural de la capacidad de pago a mediano plazo, sino en medidas monetarias que faciliten el pago en el corto plazo.

Como principales deudores del mundo, los predicadores de la palabra monetarista no se sienten incluidos, no se subordinan a las reglas internacionales que los mismos EE.UU. coelaboran con una gran cuota de poder. Basándose en su poderío relativo en los organismos monetarios, se burlan de las obligaciones mediante diferentes formas de transferencia. Sin embargo, también es cierto que la presión tal vez nunca antes ha llegado a semejante climax que con la deuda nacional adquirida en los años ochenta. Urgía una nueva modalidad para transferir el enorme gasto militar acumulado en la década pasada cuya transferencia fue bloqueada por la perestroika. Una nueva guerra, un nuevo conflicto capaz de transferir el gasto

11. Michael Gorbatsjov, *Perestroika*, Ed. Spectrun, Utrecht, 1989, págs. 88, 150, 154, 174 y 237.

12. Julián Kruchler, "El déficit fiscal de EE.UU.: un hoyo negro", en *Mapa económico internacional*, CIDE, México, 1987, pág. 50.

militar acumulado a terceras naciones urgía. La guerra se hacía estructuralmente más necesaria que nunca y probablemente ha de ser una de más largo plazo. No interesa tanto un conflicto armado de corta duración, sino una guerra latente en el largo plazo capaz de transferir gastos militares a través del tiempo. En otras palabras se requiere más de una nueva guerra fría de larga duración. En síntesis se busca un cambio de horizonte en el conflicto este-oeste para poder reproducir el complejo industrial militar sin efectos recesivos para la economía norteamericana.

10. La guerra en el Golfo Pérsico y el nuevo orden mundial: Occidente hacia el antidesarrollo

La guerra en el Golfo Pérsico no es solamente una guerra contra un país tercermundista que busca resolver sus problemas e intereses fuera del esquema de intereses de las grandes potencias y que es aplastado por la ausencia o repliegue del Segundo Mundo. La guerra en el Golfo es más que esto. A nuestro modo de ver es el nuevo escenario para la transferencia (futura) del gasto militar. Veamos este punto algo más de cerca.

Los países de Europa Occidental en su conjunto y sobre todo Japón dependen en alto grado del petróleo procedente del Golfo Pérsico y los EE.UU., en cambio, disponen de reservas propias que lo hacen mucho menos dependiente. Este mero hecho obliga a Europa y a Japón a tomar no sólo posición sino también parte en la guerra y, sobre todo, parte en los gastos. Al instalarse las tropas norteamericanas, con otras aliadas, en un país productor de petróleo del Golfo (Arabia Saudita) se puede transferir parte sustancial de ese gasto a todos los países importadores de petróleo mediante un aumento en la cuota de ese país combinado con un aumento de precio ya antes de iniciar el conflicto armado. En setiembre de 1990 se estimó que con el aumento del petroleo Arabia Saudita ganaría más de 36.000 millones de dólares extra.

En este caso no sólo contribuyen los países aliados al financiamiento del costo de la guerra mediante aportes directos sino las contribuciones más sustanciales han sido de Arabia Saudita que a su vez han sido transferidas, en buena medida, a todos los países importadores de su petróleo, o sea, también a los países del Tercer Mundo en general y América Central en particular. En otras palabras, se genera una cadena de transferencia del gasto militar.

El financiamiento y cofinanciamiento del gasto militar en la guerra cubre parte del gasto de armas, fabricadas sobre todo por la economía norteamericana causante de su enorme deuda nacional y por lo tanto significa un abono a la deuda nacional norteamericana. Es difícil encontrar otro escenario en el mundo que permita una transferencia tan eficaz que compromete a los principales adversarios económicos norteamericanos (Alemania y Japón) tanto mediante sus aportes directos como indirectamente, mediante sus importaciones de petróleo en cantidades muy considerables.

El consumo de armas norteamericanas en una guerra co-financiada internacionalmente significa un cofinanciamiento de la deuda nacional norteamericana. Los EE.UU., al lograr transferir de esta forma parte de su gasto improductivo acumulado ponen freno a la reproducción limitada exportándola, trasladando los efectos recesivos a terceras naciones y podemos decir, al mundo entero. Los ingresos que obtiene por concepto de cofinanciamiento de las armas usadas en la guerra, permiten orientarlos a la reproducción ampliada mediante nuevas inversiones. Estas inversiones pueden orientarse a la economía civil que permitiera una eventual recuperación económica, pero también pueden dirigirse al mayor desarrollo del complejo industrial militar. Esta última vía requiere una cadena más perpetua de la posibilidad de transferencia y, por lo tanto, supone perspectivas futuras para vender armas.

¿Cómo garantizan los EE.UU. la venta futura de armas? En primer lugar, la guerra en el Golfo ha sido un escenario de un espectacular desfile de modas de armamentos altamente sofisticados. Este desfile crea clientela futura y, por ende, permite la transferencia futura del gasto improductivo. En segundo lugar, como gendarme en el mundo, los EE.UU. buscan un equilibrio de poder en Medio Oriente mediante una política adecuada de venta de armas a los diferentes países en el Golfo para así asegurar una paz cada vez más armada. No tenemos que olvidar que Medio Oriente entre 1955 y 1980 absorbía más de la mitad del gasto de defensa del Tercer Mundo[14] y que esta tendencia se ha acentuado y se acentuará muy probablemente aún más en el futuro para garantizar el reciclaje de petrodólares a la economía norteamericana. En tercer lugar, al instalarse las bases norteamericanas más o menos permanentes en el Golfo, los EE.UU. estarán en mejores condiciones que nunca para ejercer una influencia más o menos monopólica sobre el precio del petróleo. Este monopolio permite transferir sus gastos de seguridad al mundo entero a través de terceros.

La guerra en el Golfo en el plano económico, en última instancia, es una guerra interimperialista. Los EE.UU. se encuentran cada vez más afixiados en su deuda externa debido sobre todo a su incapacidad de competencia a nivel internacional en el campo civil. La consecuencia fue un refugio en el complejo industrial militar y un aumento en la deuda externa. Después de la conclusión de la guerra fría urgen nuevas transferencias y se tiran agresivamente a la guerra haciendo pagar al mundo entero. Afianzando de este modo su poder económico mediante el poder militar en la guerra. Como gendarme mundial cobra su gasto improductivo, lo impone y si es necesario por la fuerza. Paradójicamente tenemos entonces que los países aliados, como Japón y Alemania, aparecen como aliados en la "guerra caliente" aunque, en esencia son los rivales de EE.UU. Este país trata de combatirlos económicamente mediante la guerra. No es la primera guerra en el Tercer Mundo, en los últimos años, generada por intereses imperialistas contradictorios. También la invasión en Panamá, en una forma más limitada, fue producto de un conflicto económico interimperialista.

Hace tiempo ha señalado Charlotte Ellton que la invasión en Panamá se debe a un conflicto de intereses

14. UNESCO, *op. cit.*, págs. 24 y 28.

económicos entre los EE.UU. y Japón. Hoy día encuentra ella más eco con sus argumentos. La invasión norteamericana en Panamá se da diez días antes que un director panameño iba a tomar posesión del Canal. Este hecho no puede ser casualidad. Tampoco es casualidad que hasta 1988 Panamá es el segundo país de inversión japonesa en el mundo después de EE.UU.. Después de la invasión, la inversión japonesa se redujo a una tercera parte. EE.UU. ha logrado desplazar a Japon como potencia negociadora directa con Panamá. Ahora Japón tiene que negociar sobre Panamá en Washington. La figura de Noriega y sus ligámenes con el narco son excusa sucia para justificar la intervención y conseguir el apoyo internacional aunque fuera en este caso más que todo moral[15].

La guerra en el Golfo ha sacudido Europa '92 así como lo hizo la perestroika, pero de manera muy diferente. La conclusión de la guerra fría significó que Europa perdió importancia en el escenario de transferencia del gasto militar. Las bases militares y las tropas que antes tenían una función "productiva" para el capital industrial-militar, desde la caída del muro de Berlín pierden función y tienden a ser obsoletas. Lo anterior significó, como vimos, el traslado hacia el Golfo Pérsico del escenario. ¿Qué consecuencias tiene ese traslado para Europa? Gran Bretaña y Francia, que con la perestroika se vieron reducidas a potencias de segunda categoría detrás de una Alemania aparentemente toda triunfante, ven en la guerra del Golfo una nueva oportunidad para el desarrollo de su complejo industrial militar. Gran Bretaña, productor de petróleo, muestra su interés sin disfraces, mientras Francia en la presidencia de la Comunidad Europea hace un lobby aparentemente pacifista en las Naciones Unidas para evitar la guerra, para luego asumir una posición netamente bélica. Holanda que en el nuevo escenario y a través de su compañía de petróleo SHELL ve nuevas perspectivas en el Golfo para su modesto complejo industrial militar, se coloca en una posición bélica poco común para ese país. Los otros países de la comunidad mantienen posiciónes más distanciadas frente a la guerra y sobre todo Alemania con una posición netamente civilista. Después de la caída del muro de Berlín, Europa '92 sufre un segundo temblor y reacomodo de poderes internos, pues el nuevo escenario bélico hace reaparecer el tema de la defensa europea donde Alemania es un socio de segundo rango.

11. ¿Hacia dónde vamos al entrar el siglo XXI? Reivindicando el desarrollo sostenible

¿Qué podemos esperar para el futuro a mediano plazo? Admitamos por un momento que la economia norteamericana se reactive y se vuelque a la economía civil. Gane quien gane en esa competencia interimperialista la tendencia hacia la sobreproducción/subconsumo que hemos señalado sólo se agravaría y, por lo tanto, existirá siempre presión para realizar la ganancia monopólica fuera de la esfera civil. En otras palabras la tendencia hacia la economía de guerra es una necesidad estructural del capitalismo, muy difícil de evitar. Es decir, las posibilidades de que la economía norteamericana se orientara en el futuro hacia el complejo industrial militar son más grandes que pequeñas y la posibilidad de que también Europa, en tanto que sufra ciertos problemas de competencia en el área civil con Asia y sobre todo con Japón, se lance a la economía de guerra, no es nada remota.

Las perspectivas de que los EE.UU. se concentren en la economía de guerra son entonces muy concretas. ¿Cuán probable será la transferencia del gasto militar norteamericano en el futuro a partir de la guerra en el Golfo? En primer lugar podemos afirmar que cuanto más difícil resultará la transferencia del gasto militar a terceras naciones (Europa y Japón) mayores serán los intereses norteamericanos en una guerra prolongada, es decir, en una nueva guerra fría. El escenario más probable es el Golfo, para la próxima guerra más o menos permanente. Sin embargo, cuanto más éxito tenga la capacidad de transferencia del gasto militar norteamericano (vía el Golfo), mayor también será la lucha por la competencia interimperial para evitar ser un simple tributario de los EE.UU.

Lo anterior quiere decir que podemos esperar que Europa también fomente su complejo industrial militar ya existente en el afán de no supeditarse a la economía norteamericana a través del gasto de defensa y su transferencia más o menos forzada. El poderío militar parece estar en la capacidad de transferir los gastos militares, hecho que fomenta el armamentismo entre las grandes potencias.

Una tendencia al desarrollo del complejo industrial militar en las diferentes potencias del mundo, significa una creciente lucha por transferir el gasto de defensa a terceras naciones en un espacio económico objetivo decreciente, pues, ¿quiénes quedarán como compradores? Todo indica que los países del Tercer Mundo serán consumidores seguros pero a la vez muy poco solventes.

La excepción es la posibilidad del reciclaje de los petrodólares. El conflicto norte-sur girará entonces sobre todo en torno a la venta o realización de productos bélicos. Sin embargo al mismo tiempo que se agoten las posibilidades se tornan cada vez más tensas las relaciones entre las grandes potencias. No por nada los EE.UU. consideran que Europa no puede cuidar de si mismo y no puede ser una potencia que vela por la "seguridad" en el mundo. En el fondo externa el temor por la competencia en ese campo. Cuanto más evidentes las limitaciones y más fuerte la competencia por el mercado de armas, más evidentes serán los efectos recesivos y, por ende, más escalado el conflicto por la hegemonía. Las eventuales consecuencias de tal enfrentamiento mejor no las analicemos más a fondo. En todo caso creemos que el conflicto norte-sur se revelará como una contradicción norte-norte cada vez más transparente y más peligrosa conforme se cierran las posibilidades de transferir el gasto militar.

Si los vencedores de la lucha interimperialista no se conocen todavía, desde ya se perfilan los grandes

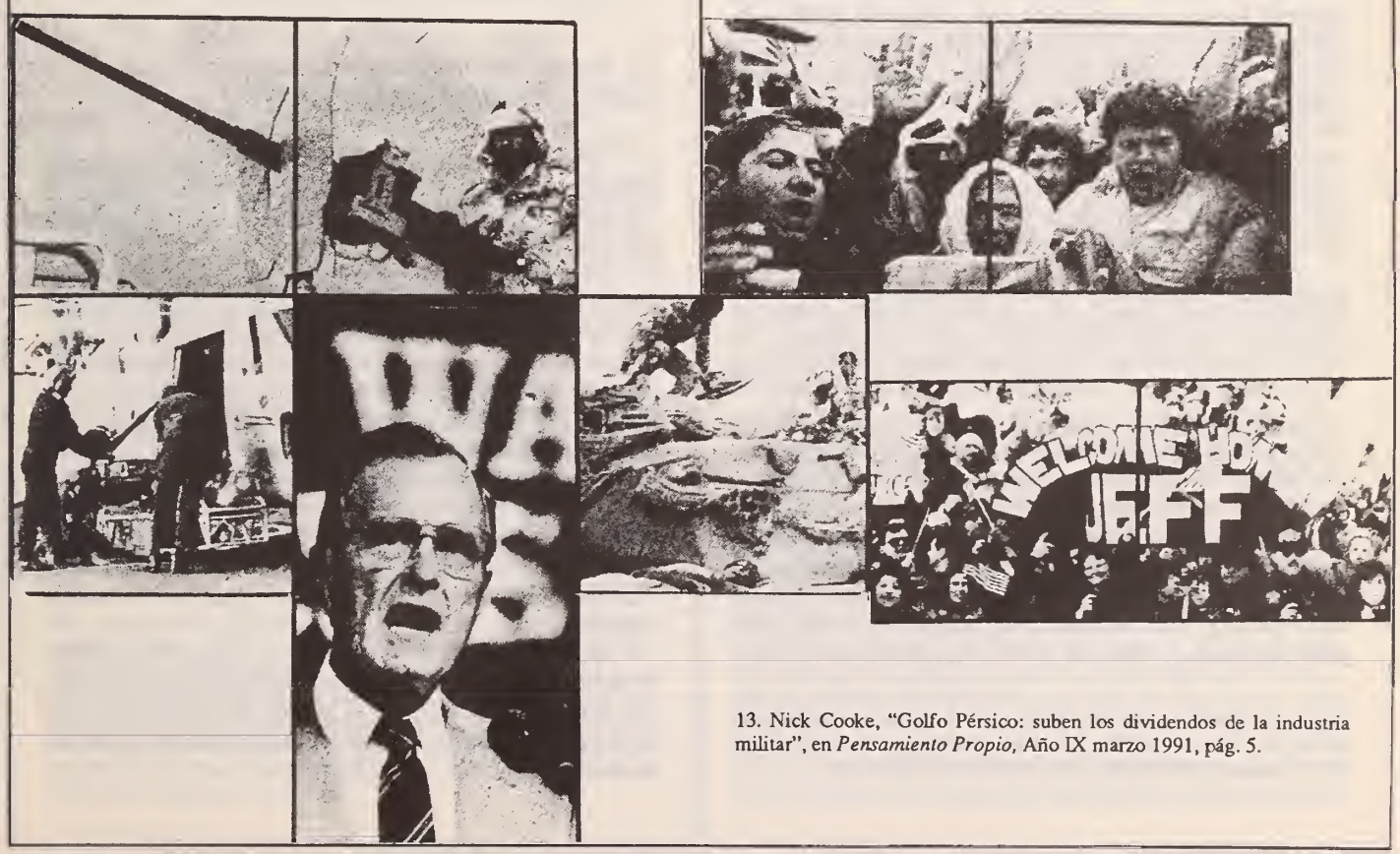
15. Xabier Gorostiaga, "Conferencia sobre la situación del Caribe y Centroamerica", en: *Cooperativismo la opción necesaria*, CCC-CA, San José, 1990, págs. 74 y 75.

perdedores: los pueblos del Tercer Mundo. El Tercer Mundo servirá como el nuevo escenario para la realización de las mercancías bélicas y ya no Europa. El Golfo Pérsico jugará aquí un papel central por sus especiales posibilidades de realización y transferencia que ya hemos analizado. Serán estos pueblos los que pondrán sobre todo las víctimas y sufrirán la destrucción material, pues, diferente al conflicto este-oeste las consecuencias negativas de una guerra real son mucho más limitadas para las grandes potencias. La nueva guerra fría norte-sur, entonces a menudo podrá degenerarse en una guerra real. Para colmo los gastos de esta guerra las pagará en parte el mismo Tercer Mundo. Las esperanzas de una economía de mercado que trae bienestar, ya muy reducidas por las políticas de ajuste estructural, se verán aún más limitadas por la competencia cada vez más feroz por los mercados del complejo industrial militar.

Las esperanzas de una economía del mercado para fomentar el crecimiento y bienestar de los pueblos se cerrarán conforme los efectos recesivos saltan a la vista. Conforme la competencia interimperialista tiende a cerrar los espacios económicos para poder transferir los gastos improductivos del complejo industrial militar, se sentirán los efectos negativos también en las propias potencias industriales por los efectos recesivos que conllevan. Sin lugar a dudas emergerán fuerzas contestatarias cada vez más numerososas reivindicando un desarrollo sostenible en las propias potencias. Será cada vez más fuerte el cuestionamiento interno de los conceptos de desarrollo y riqueza vigentes en una economía monetaria. Crecerá en última instancia una conciencia viva de las limitaciones serias de las relaciones vigentes.

En este contexto podría cambiarse la interpretación de la aparente derrota del socialismo real con el abandono unilateral de la carrera armamentista. En la medida en que la URSS se oriente hacia el desarrollo de la economía civil a costa de su complejo industrial militar, podría a mediano plazo perfilarse una real recuperación en su crecimiento económico y acompañado de un mayor pluralismo ideológico. En el corto plazo observamos sobre todo la derrota de un modelo y el reacomodo de una economía muy afectada por la carrera armamentista y el centralismo. En apariencia es la crisis de un modo de producción que parece agonizar. La salida no es nada fácil y la caída en nuevos autoritarismos no se puede descartar. Sin embargo, el vuelco hacia la economía civil con pluralismo ideológico, es una tendencia fuerte en tanto que avance y constituye una economía con esperanzas con un efecto irradiador hacia el mundo entero y sobre todo hacia el Tercer Mundo.

El triunfo del capitalismo sobre el socialismo que en este momento se festeja con euforia, podría en esencia ser síntoma de profunda decadencia. La economía del mercado se verá envuelto en una lucha por la transferencia de los gastos militares, cuyos espacios se reducen cada vez más, resaltándose el efecto recesivo global. Las esperanzas no pueden desarrollarse ahí. Conforme parece se acentúa, será cada vez más generalizada la conciencia de la perversidad del vigente concepto de desarrollo, bienestar o riqueza, imperante bajo el monetarismo. Nacerá en forma cada vez más generalizado conciencia de la necesidad de nuevas relaciones sociales para permitir un desarrollo sostenible que conciba la riqueza y el bienestar de una manera diferente y ya no más a través de los ojos mercantiles. ■



13. Nick Cooke, "Golfo Pérsico: suben los dividendos de la industria militar", en *Pensamiento Propio*, Año IX marzo 1991, pág. 5.

SUBJETIVIDAD Y NUEVO ORDEN MUNDIAL:

¿Qué queda después de la guerra de Irak?

Franz J. Hinkelammert

Prefacio

Occidente encontró un método de vertir sangre, que se puede lavar facilmente con agua, sin que quede ninguna mancha. Recuerdo una conversación entre actores de teatro en Chile en los años cincuenta: Hablaron sobre la sangre, que se usa en el escenario para poder dejar correr sangre, especialmente al final de las tragedias de Shakespeare. Uno dijo al otro: la mejor sangre se produce en Hamburgo, se la puede lavar con agua sin que quede ninguna mancha.

Eso simboliza a Occidente y toda nuestra civilización. Produce sangre, que no deja ninguna mancha. Ya el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo producía tal sangre limpia en tres continentes [1]. La guerra de Irak demostró, que cualquier tipo de sangre puede ser limpia. En cambio, Hussein produce sangre, que deja manchas. Bush y su general Schwarzkopf posiblemente han vertido más sangre en Irak que Hussein. Sin embargo, esta sangre no deja manchas, mientras las manos de Hussein están llenas de sangre. Por eso, la democracia de los países civilizados anuncia, que va a convocar un tribunal, frente al cual Hussein tiene que aparecer como acusado. Aquellos, en cuyas manos no se ve ninguna sangre, juzgarán sobre aquél, cuyas manos están llenas con manchas de sangre.

Occidente destruye el mundo, y al final a sí mismo, produciendo una sangre que no deja manchas. Jamás un genocidio ha sido tan limpio como era el caso de la guerra de Irak. La guerra era justa, como todas las guerras de Occidente son justas y siempre lo han sido. La guerra era legal, como nunca una guerra lo ha sido: todos los países, que hoy todavía se consideran civilizados, la han legalizado y la misma ONU la ha aprobado. La guerra era tan limpia, que solamente había muy pocos muertos, algo más que cien. Aquellos, en contra de los cuales se realizó esta guerra justa, ni cuentan y han desaparecido en el hoyo negro de los aparatos militares. No se trata de muertes, sino que ellos ya no existen. Los pilotos vuelan con guantes blancos a Bagdad, para destruirlo, y vuelven con sus guantes blancos. Los militares, que dan las noticias en las pantallas, eran representantes del último juez, que extirpa la maldad. Frente a una guerra tan limpia, el presidente Bush se juntó con el predicador cristiano Billy Graham, para elogiar a Dios por su infinita justicia. Toda la población mundial aprobó el genocidio.

Un genocidio tan limpio desemboca en el final de la cultura occidental. No tiene nada que decir. Ha abandonado el escenario y dejado en su lugar una máquina de matar, que es capaz de producir genocidios igualmente limpios como el genocidio de la guerra de Irak en cualquier parte del mundo. Se trata de una fábrica móvil, que puede ser levantada en cualquier lugar en poco tiempo, para entrar en actividad. Es tan móvil, como lo son las empresas de maquila, que funcionan en las zonas libres del Tercer Mundo.

¿Como se produce esta sangre, que no deja manchas?

El desvanecimiento de la subjetividad en el Imperio de la Ley

Tenemos muchas declaraciones sobre el Nuevo Orden Mundial. Pero ninguna nos dice mucho sobre lo que es o pretende ser. Por eso hace falta, hacer hablar estas pocas y deficientes declaraciones.

Lo mejor, que se me ocurre para hacer eso es analizar este Nuevo Orden Mundial a partir de un acontecimiento histórico, del cual se pretende, que sea el testimonio más elocuente de este orden. Se trata de un acontecimiento, que conmovió al mundo durante los primeros meses del presente año 1991, y que para la opinión pública fue indicada como primera presencia de este Nuevo Orden. Se trata de la guerra de Irak. Alrededor de esta guerra se hicieron las declaraciones más conocidas sobre este orden, y se prometió su realización como su resultado hacia el futuro. Ciertamente, terminada la guerra, se habló mucho menos de un Nuevo Orden Mundial, y hoy se trata de no hablar siquiera de la misma guerra de Irak.

El Nuevo Orden Mundial nace en esta guerra. ¿Qué es el sujeto de este orden? Aparece como sujeto de la guerra, y al final como sujeto para la guerra. Sin embargo, al ser sujeto para la guerra, la misma subjetividad del sujeto se desvanece.

[1] Si hoy en muchos países de América Latina aparece la epidémia del cólera, eso se debe más al cobro de la deuda externa que a algunas bacterias. Sin embargo, el Occidente se siente inocente. Cumplió la ley.

Por eso, nuestro análisis de la "Subjetividad y Nuevo Orden Mundial" será más bien un análisis del desvanecimiento de la subjetividad con el surgimiento del lema del "Nuevo Orden Mundial". Nuestra pregunta es: ¿cómo se desvanece la subjetividad en el Nuevo Orden Mundial? Y nuestra respuesta será: El Nuevo Orden Mundial se presenta como un "Imperio de la Ley", frente al cual deja de existir hasta el concepto de derechos humanos. Subjetividad y derechos humanos siempre están vinculados directamente. El Nuevo Orden Mundial surge como un orden de la ley, frente al cual no hay y no deben haber derechos humanos. Precisamente, este "Imperio de la Ley" barre con los derechos humanos.

Al analizar eso, debemos recordar, que la creación del lema del Nuevo Orden Mundial no es un invento original, sino una respuesta. En los años sesenta se había impezado de hablar de la necesidad de un Nuevo Orden. Se trataba de la exigencia de un orden, que respetara a los derechos humanos de las poblaciones del Tercer Mundo precisamente en su aspecto de derechos económicos y sociales. El Nuevo Orden Mundial de hoy invierte este exigencia primaria y la transforma en su contrario: su llegada es la negación definitiva de cualquier orden basado en los derechos humanos, una negación, que es sostenida en nombre del "Imperio de la Ley" [2].

Quiero ver ahora algunos pasos de la subversión y del desvanecimiento de los derechos humanos, como se dieron en la guerra de Irak. No se originan en esta guerra, sino que se han desarrollado en el tiempo anterior. Sin embargo, se hicieron patentes durante este guerra y fueron introducidos en la opinión pública mundial mediante la propaganda de guerra de este período.

I. El buen trabajo

¿Qué es un buen trabajo (good job) en la guerra del Irak?

Los US-pilotos volaron a Bagdad y escribieron sobre sus cohetes "saludos para Hussein" o "con amor". Cuando los pilotos volvieron de su misión de destrucción, ellos dijeron, que habían hecho un "buen trabajo" (good job). Por todos lados se había hecho un buen trabajo, de parte de los pilotos, de los generales y también de los políticos. El mismo presidente Bush elogiaba a los US-soldados por el buen trabajo, que habían hecho.

No solamente los US-pilotos habían hecho un buen trabajo. En su primera ofensiva diplomática después de la guerra, el presidente Bush visitó Canadá. Allí elogió la participación de las tropas canadienses en la operación "Tormenta del Desierto" y les decía que la participación canadiense junto con las tropas estadounidenses había constituido "un trabajo de primera clase, del que me siento muy orgulloso". Dijo, que la victoria aliada había dejado "una sensación maravillosa en nuestro país" (*La Nación*, San José, 14.3.1991).

Algunos meses después, cuando volvió a empezar la propaganda de guerra en contra de Irak, se decía:

> Los norteamericanos se dieron cuenta de que no habían terminado el trabajo y les gustaría volver a empezar (*La Nación*, San José, 11.7.91).

El aniquilamiento de Irak ha sido un buen trabajo. Los soldados —en buena parte habían sido desempleados antes de entrar al ejército— podrían haber entrado también en una fábrica de zapatos y también allí habrían hecho un buen trabajo. En vez de hacer eso, entraron en una fábrica de muerte y hacían allí un buen trabajo también. Destruyeron Bagdad y volvieron y habían hecho un buen trabajo, como habrían hecho un buen trabajo si hubieran entrado en una fábrica de zapatos. Produjeron una ciudad destruida, como obreros de construcción producen una ciudad construida. En los dos casos se trata de trabajo, y si se lo hace bien, de un buen trabajo. Los unos producen muertos y los otros vivos. Ambos producen. No hay ninguna diferencia, ambos producen con productividad alta, ambos son eficientes.

Esta eficiencia del trabajo de los soldados al destruir Irak tenía una expresión clara y cuantitativa. En una editorial de un diario de Costa Rica se dice, siguiendo a la propaganda en los EE.UU.:

> Sin duda, Bush querría evitar pérdidas innecesarias de vidas humanas. Alrededor de un centenar de muertos en las fuerzas aliadas arrojaba un excelente balance frente a los 150.000 iraquís fallecidos (*La Nación*, San José, 30.4.91).

Se trata de una relación de 1:1.500, que sin duda indica, que el trabajo ha sido bien hecho y eficiente. Se trata de una forma nueva de medir las tasas de ganancia de las fábricas de la muerte. Por cada muerto de los aliados como capital[3] adelantado se cobra 1500 muertos iraquíes.

Eso precisamente demuestra el respeto que le tiene el presidente de EEUU a la vida humana. Cuanto más iraquíes "perecen", más vida humana se puede salvar. El general Schwarzkopf llamaba a los iraquíes "perros rabiosos", un nombre, que años antes Bush había referido con ocasión del bombardeo de Libia a Khadafy. Cuando Bush rechazó un poco después el uso de la fuerza militar en apoyo a los curdos levantados, él declaró:

> ...que la sangre de los estadounidenses es demasiado valiosa como para derrocharla en la guerra civil iraquí (*La Nación*, San José, 6.4.1991)[4].

[2] La actual ideología del Imperio efectua este tipo de negación con todas las principales exigencias de los movimientos de oposición de los años sesenta. En especial con la exigencia de "cambios de estructuras", que se invirtió en "ajuste estructural", con las "reformas" que invirtió en la exigencia actual de reformas, que anulan todas reformas anteriores en nombre del antiintervencionismo. Hasta el lema de la "transición" se invirtió: Un informe del Banco Mundial del año 1979 sobre Chile se tituló: *Chile, una economía en transición*.

[3] "Adelantar" también en el lenguaje de la teoría económica neoclásica significa un sacrificio. Un comentarista dijo sobre el sacrificio humano, que implica la guerra de los aliados en Irak: "La lógica militar y la lógica de la paz se conjugan, por lo tanto, en el mandato de la ONU y ambas dimensiones exigen, por lo tanto, la redención total de Hussein. De lo contrario, vano sería este holocausto" (*La Nación*, San José, 27.2.91). Hay que adelantar eficientemente, si se quiere que el sacrificio —efectivamente un holocausto— haya tenido sentido. Por eso hay que seguir hasta el final.

[4] Hussein seguramente ha sido frente a los curdos tan eficiente como lo eran los aliados frente a Irak. Igualmente "querría evitar pérdidas innecesarias

Trabajo y eficiencia han desembocado en un paroxismo. Así como hoy nuestra opinión pública habla sobre el buen trabajo de soldados en la fábrica de muerte, cuando destruyen una ciudad, así también hablaba ya Heidegger en los años cincuenta. También para Heidegger, Auschwitz era simplemente una de las muchas fábricas, que la modernidad ha construido. Era una fabrica de muerte, como otras fábricas son por ejemplo fábricas de zapatos:

> La agricultura hoy es industria motorizada de alimentación, en su esencia lo mismo como la fabricación de cadáveres en cámaras de gas y campos de exterminio, lo mismo como el bloqueo y provocación del hambre en países, lo mismo como la producción de bombas de hidrógeno [5].

En realidad no era eso todavía, porque había todavía una opinión pública capaz de distinguir entre una fábrica de muerte y una de zapatos. Quien no sabía distinguir, tenía que esconder su opinión o chocaba. Todo el mundo se dirigió en contra de aquél, para denunciar el hecho.

De este tiempo viene una anécdota, que puede ilustrar lo dicho. Cuando en el siglo XVIII ocurrió en Paris un atentado al rey Luis XV de Francia, al cual el rey escapó, el autor del atentado, Daumiens, fue condenado a morir descuartizado públicamente en una plaza de Paris. Estando de viaje el verdugo de Paris, su suplente recibió la tarea. Daumiens murió lentamente bajo sufrimientos infinitos. Cuando, después de algunos días, volvió el verdugo de Paris de su viaje y le contaron lo acontecido, el contestó que él, si hubiera estado en Paris, hubiera hecho un trabajo mucho mejor.

¿Por qué era esta una anécdota, que valía la pena contar? Simplemente porque se sabía que el trabajo sea del campesino, del artesano, del obrero, del médico y del educador, es algo humano y creativo. Es trabajo, que crea vida. En comparación con eso, la actividad del verdugo no es trabajo. Crea muertos. Solamente el verdugo está convencido de que lo que hace él es un trabajo como todos los otros.

En nuestro lenguaje, por lo menos desde la guerra de Irak, ya no subsiste esta distinción. El lenguaje del verdugo venció. Se ha transformado en nuestro lenguaje común [6].

El genocidio se ha emancipado y se ha transformado en un proceso técnico. Simplemente resulta ser *la* solución, al lado de la cual no hay ninguna otra. Como genocidio emancipado deja de ser genocidio, es *la* solución. Es quirúrgico, acción de la policía sanitaria. En nuestro lenguaje de verdugos el genocidio se ha transformado en un asunto medicinal. Se corta cánceres y realiza amputaciones. No hacemos ya ninguna diferencia entre el trabajo del médico y la acción de genocidas: se cortan cánceres [7]. No hay alternativas.

Alternativas son peores, dicen los países civilizados del Occidente.

II. La inversión de la opinión pública

Al comenzar la guerra de Irak, el presidente Bush declaró, que no estaba mandando sus soldados al frente con "las manos atadas".

Según el mito estadounidense, los US-soldados tenían que luchar en Vietnam con "las manos atadas" y por eso perdieron la guerra. Tener las "manos atadas", significa, tener que respetar derechos humanos. Pretendidamente, en la guerra de Vietnam, la opinión pública obligó a las tropas de EE.UU., a respetar los derechos humanos. Consecuentemente, no podían realmente luchar. Sin embargo, quien conoce algo de la historia de la guerra de Vietnam, se pregunta sorprendido, qué derechos humanos habrían sido respetados en esta guerra. Había solamente el límite de no poder usar armas atómicas para no extender la guerra hacia una guerra mundial. Todas las otras armas de aniquilamiento fueron usadas, inclusive armas químicas (Agent Orange) y Napalm.

La guerra terminó, porque se había perdido. Ciertamente, la opinión pública obligó a este fin de la guerra bajo la impresión penetrante de la brutalidad de la guerra.

Esta importancia de la opinión pública fue interpretado como la razón de la derrota. Pretendidamente, se había atado las manos a la tropa, impidiéndole la lucha con todos los medios. Efectivamente, después de la guerra de Vietnam era imposible ganar la opinión pública de EE.UU. para una guerra similar. El horror era demasiado grande. Tanto la verguenza como el horror se unieron para formar lo que se llama el síndrome de Vietnam.

Desde entonces, todos los gobiernos de EE.UU. lucharon en contra de este síndrome de Vietnam. Querían libertad de estas "manos atadas". El síndrome de Vietnam se transformó en un síndrome de los derechos humanos. Todo tenía que ser posible. La guerra de Irak llegó a ser la declaración de la libertad en sentido de liberarse de los derechos humanos. Ningún soldado estadounidense debería volver a ir a la guerra con las "manos atadas".

de vidas humanas" y ha tenido seguramente también un "excelente balance". Pero en el caso de Hussein se concluyó que era un asesino: le faltaba el trámite frente a la ONU y no tenía una orden legal de la comunidad de las naciones para hacer lo que hizo. Por eso, a diferencia de los aliados, tiene las manos llenas de sangre.

[5] Según Schirmacher, W.: *Technik und Gelassenheit*. Freiburg, 1985. S.25 según: Farías, Victor: *Heidegger und der Nationalsozialismus*. Con un prólogo de Jürgen Habermas. Fischer. Frankfurt a/M, 1989.

[6] Este lenguaje del verdugo ha entrado en la opinión pública por la generalización y aceptación de un lenguaje, que se había desarrollado antes en el interior de los servicios secretos. Lo más probable es, que el Presidente Bush, que antes ha sido el jefe de la CIA, haya adquirido este lenguaje allí. Hasta qué grado los funcionarios de los servicios secretos se habían ya penetrado por este lenguaje, puede mostrarlo un libro, que se hizo famoso en el año pasado. Se trata de: Ostrovsky, Victor/ Hoy, Claire: *By Way of Deception. The Making And Unmaking of a Mossad Officer*. St. Martin's Paperbacks. New York, 1990.
Ostrovsky es un ex-funcionario de uno de estos servicios secretos, que critica los procedimientos de estos servicios. Pero está tan compenetrado de su lenguaje y tan inconciente de sus primitivismos, que no se libera ni un momento de él. Es un libro cínico en contra del cinismo. Leyéndolo, uno percibe, que efectivamente en la guerra de Irak este lenguaje se transformó en lenguaje de la opinión pública. Es el lenguaje del verdugo.

[7] El 28.5.91 la OTAN decidió, constituir una fábrica de muerte propia: un poder militar móvil para "reacciones rápidas" compuesta de 4 divisiones. Los militares están tan entusiasmados de la "productividad" y "eficiencia" de tales fábricas de muerte, que todos quieren tener ahora una propia. La fábrica de muerte de la OTAN está destinada a los países de Europa Oriental y del Medio Oriente. La OTAN dice que se tratará de acciones de "solidaridad" (*La Nación*, San José, 29.5.91).

Surgió una opinión pública completamente cambiada. Ya no se trata de la opinión pública, con la cual había soñado la Iluminación y que ha tenido posteriormente cierta importancia. Se trataba de una opinión pública, que controlaba e informaba, y cuyo punto de referencia era la vigencia de los derechos humanos.

La opinión pública, que ahora apareció, ya no vigila el cumplimiento de los derechos humanos, sino vigila a aquellos, que siguen insistiendo en el cumplimiento de estos derechos.

Esta inversión de los derechos humanos ya se dió antes de la guerra de Irak. Sin embargo, con esta guerra se hizo patente. La primera vez la viví en la ocasión de un congreso en Brasil en 1989. Un cura participante informó sobre los escuadrones de la muerte especializados en el asesinato de niños, especialmente en Rio y São Paulo. Se trata de formaciones parapoliciales, que asesinan anualmente centenares de niños y que muchas veces los torturan a muerte para horrorizar a los otros. Persiguen niños vagabundos que, como mendigos, molestan a los negocios y que muchas veces pasan al crimen, especialmente al robo. Los escuadrones de la muerte son contratados por hombres de negocio y efectuan su actividad contra pago.

Cuando pregunté al cura, porque no se dirigía a la opinión pública para denunciar estos hechos, contestó: eso es imposible y hasta peligroso, porque la opinión pública está de lado de estos escuadrones de la muerte [8].

Se trata de la misma opinión pública, que está de lado de los bancos, cuando hoy el cobro de una deuda externa fraudulenta del Tercer Mundo arruina y pauperiza continentes enteros. Sin embargo, lo verdaderamente nuevo es el hecho, de que la opinión pública apoya hoy el crimen sistemático —por ejemplo el asesinato sistemático de niños— como solución a problemas sociales, que por lo menos en buena medida son producto del propio cobro de la deuda externa.

Esta opinión pública determinó la imagen de la guerra de Irak. La fábrica de muerte, que producía un Bagdad muerto, producía a plena luz frente a la opinión pública y esta aplaudía. Hasta era orgullosa de su productividad. No había ningún mundo externo que podría haber sido diferente de aquél mundo, que sostenía la fábrica de muerte. No se podía ir a ninguna parte, donde se hubiera denunciado a esta fábrica. Todo el mundo la apoyaba, con excepciones minúsculas. La opinión pública del planeta estaba del lado del aniquilamiento de Irak, y no había disenso relevante.

El resultado era una censura de la prensa, como nunca ha existido en el mundo. Tan planetaria como era la transmisión de las noticias, tan planetaria también era la censura. Sin embargo, era distinta también en otro sentido. No escondía nada frente a una opinión pública, que hubiera estado ansiosa de noticias. Era exactamente al revés. La opinión pública no quería informaciones y por eso llamó a la censura. Quería ser protegida de las informaciones, no quería saber. Donde en EE.UU. ciertos periodistas intentaron burlar la censura e informar, la misma opinión pública los tildó de traidores.

[8] Estos escuadarones de la muerte para el asesinato de niños vagabundos existen hoy en muchos países de América Latina, sobre todo en Colombia, Brasil, Venezuela y Guatemala. Tienen la tendencia a la expansión.

La opinión pública no quería ser informada, y por eso no fue informada. La censura actuó a pedido de esta misma opinión pública. El resultado era el hoyo negro, en el cual desapareció Irak, igual como en América Latina desaparecen tantas personas en los hoyos negros de los aparatos secretos. Hasta hoy no se sabe practicamente nada, de lo que pasó en Irak, igual como no se sabe nada de los desaparecidos de América Latina. Se dispuso una amnesia sobre Irak, que fue hecha a propósito. La misma opinión pública la produjo. Jamás habrá informaciones, excepto en los samisdat de las culturas marginales, consideradas como subversivas. La opinión pública, a la cual se debe dirigir la información, impide que se le informe.

El hecho, sin embargo, de que no se sabe casi nada, demuestra precisamente, de que se sabe todo, aunque no en la forma de noticias específicas. Como se sabe todo, pero sin saberlo en forma de información, la opinión pública puede comportarse como si no supiera nada. El hecho de que ella insistió en la censura, demuestra de que sabe que allí se ha realizado un gran genocidio. Pero no quiere saberlo. Por eso exige la censura, que le permite no saber lo que sabe. Al mismo tiempo sabe y no sabe. Es exactamente igual a otros casos de países totalitarios, donde se sabe de los hoyos negros de los servicios secretos, sin, a la vez, saberlo.

Por eso, esta censura es "democrática", porque la gran mayoría de la población la pide. Es tan democrática como lo son los asesinatos de niños en Brasil o las intervenciones militares en Granada y en Panamá. La democracia se ha despedido de los derechos humanos. Eso es posible "democráticamente", porque la opinión pública se despidió de su función de vigilar sobre el cumplimiento de estos derechos humanos.

Eliminados los derechos humanos, los soldados ya no tenían atadas sus manos. Por fin se podía superar el síndrome de Vietnam, que en verdad es un síndrome de los derechos humanos. Pero no es solamente eso. El síndrome de Vietnam es también un resultado del horror, que la guerra de Vietnam ha significado para los soldados y para la población. A partir de la eliminación de los derechos humanos se producía por tanto una nueva moral. Como los derechos humanos se basan en el "no matarás", esta nueva moral se basa en "no matarás a un ciudadano de EE.UU.". De eso sigue: "matarás, para que ningún ciudadano de EE.UU. sea matado".

Para los ciudadanos estadounidenses la guerra resultante era una guerra sin horrores. Eso originó la fábrica de muerte Irak. Nada era imposible, todo era lícito. Todo un país fue aniquilado, ante un público que aplaudía.

Sin embargo, la prueba para la nueva moral después del síndrome de Vietnam era el uso de napalm. El napalm estaba en el centro de la conciencia moral del síndrome de Vietnam. El horror de este arma era conciente en todos los ciudadanos. Ahora se usó napalm, para probar la madurez de los ciudadanos de EE.UU., para comprobar que una nueva conciencia moral había nacido. Por razones morales se usó napalm en la guerra de Irak, no por razones militares. Se mostró que la moral de la opinión pública se había fortificado lo suficientemente como para aprobar la vuelta al uso de esta arma asesina. Aquí estaba la prueba, de que el síndrome de Vietnam estaba superado. La nueva moral se distingue por la capacidad de violar los derechos humanos, sin que le tiemble la mano.

En su discurso sobre el estado de la nación y hablando de la guerra con Irak, el presidente Bush afirmó, que de todas las naciones del mundo "sólo Estados Unidos tiene tanto la estatura moral como los medios" para cumplir la vieja aspiración de un Nuevo Orden Mundial. "Somos la única nación en este planeta capaz de aglutinar a las fuerzas de la paz". En el nuevo orden mundial "la brutalidad no tendrá recompensa y la agresión se enfrentará a la resistencia colectiva". "Triunfaremos en el Golfo Pérsico. Y cuando lo hagamos, la comunidad mundial habrá enviado una advertencia duradera a cualquier dictador o déspota, presente o futuro, que suene con cometer una agresión ilegal". En la guerra está en juego una gran idea,

> un nuevo orden mundial en el que las diversas naciones caminen juntas con una causa común para conseguir las aspiraciones universales de la humanidad: la paz, la seguridad, la libertad y el imperio de la ley (*La Nación*, San José, 30.1.91).

Cuando el presidente Bush anuncia el imperio de la ley, se trata de una amenaza. El imperio de la ley significa, pagar las deudas. El Tercer Mundo tendrá que seguir pagándolas, sin consideraciones. Si no paga con dinero, pagará con sangre. Pero pagará: en nombre de la ley. La ley estaba en contra de Irak: Irak fue aniquilado en nombre de la ley. Cuando Bush habla del imperio de la ley, eso significa, que no valen ningunos derechos humanos. Derechos humanos son derechos de vida, que tienen su validez frente a la ley, no por la ley. Derechos humanos relativizan la ley. Derechos humanos significan, que el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo es un crimen, un genocidio, cometido en nombre de la ley. De esta manera también la guerra de Irak era una guerra de aniquilamiento, un genocidio en nombre de la ley. La ley no condena al genocidio, sino lo exige. Derechos humanos, en cambio, son derechos frente a las consecuencias asesinas, que se derivan del imperio de la ley.

La absolutización de la ley no es de por sí algo nuevo. Desde John Locke forma el centro de la ideología burguesa. Cuando Locke habla de la guerra justa, declara, que aquél, en contra del cual se hace una guerra justa, no mantiene ningún derecho humano:

> ...el poder que un conquistador adquiere sobre aquellos a quienes vence en una guerra justa es totalmente despótico [9].

Locke está fascinado por la tesis, de que el poder burgués sea un poder absolutamente despótico:

> ...poder despótico es el absoluto y arbitrario que permite a un hombre atentar contra la vida de otro cuando así le agrade [10].

Según Locke, este poder despótico es legítimo siempre y cuando la expansión de la sociedad burguesa encuentra resistencia. Quien efectua esta resistencia, no tiene ningún derecho, frente a él todo es lícito:

> Este (poder despótico) existe en realidad cuando un agresor se ha salido de la ley de la razón que Dios estableció como regla para las relaciones entre los hombres y de los recursos pacíficos que esa regla enseña, recurriendo a la fuerza para imponer sus pretensiones injustas y carentes de derecho; al hacerlo, se ha expuesto a que su adversario acabe con él, tal como lo haría con cualquier animal dañino y violento que amenaze con quitarle la vida. Por esa razón, los prisioneros capturados en una guerra justa y legítima, y solamente ellos, se encuentran sometidos a un poder despótico que no nace ni puede nacer de un pacto, sino que es en el fondo una prolongación del estado de guerra. ¿Que pacto puede hacerse con un hombre que no es dueño de su propia vida? [11].

Eso también es el lenguaje del presidente Bush, es el lenguaje del imperio de la ley. Por eso tanto Bush como el general Schwarzkopf hablan de sus adversarios como de "perros rabiosos".

Cuando Bush habla del imperio de la ley, declara inválidos a los derechos humanos. De eso sigue su nueva moral, que consiste en la capacidad de asesinar sin que tiemble la mano. El imperio de la ley solamente puede existir sobre la base de esta moral. Se trata de la moral de las tropas de élite. Vuelve el gran dictador de Charlie Chaplin. Juega futbol con el globo, como lo hace el general Schwarzkopf, cuando en la pantalla frente al mapa de Irak explica su juego de guerra.

III. La proyección del monstruo: el crimen que consiste en exigir el cumplimiento de los derechos humanos

En Auschwitz se ha matado a los derechos humanos, en la guerra de Irak se demostró, que están muertos. Después de Auschwitz teníamos un período intermedio, que fue determinado por el horror frente al exterminio de todo un pueblo. "Nunca más Auschwitz" significaba Nunca más exterminio, Nunca más genocidio, Nunca más la violación sistemática de los derechos humanos. Eso era un obstáculo para cualquier política imperial. Ya la declaración de los derechos humanos de la ONU era un obstáculo de este tipo. El gobierno de EE.UU. nunca la ratificó. Los mismos derechos humanos como obstáculo fueron usados después para explicar la derrota en la guerra de Vietnam. Los derechos humanos fueron vistos como enfermedad, el síndrome de Vietnam. La exigencia del respeto de los derechos humanos parecía ser una anomalía de la sociedad occidental.

La guerra de Irak demostró, que se ha superado esta enfermedad. Después de Irak, la defensa de los derechos humanos se ha transformado en un acto subversivo, en contra del cual está la misma opinión pública. El movimiento de paz fue mostrado como el verdadero peligro, la guerra de Irak en cambio como una "Guerra para la Paz", como único

[9] Locke, John: *Ensayo sobre el Gobierno Civil*. Aguilar. Madrid 1969. §180.
[10] Locke, *op.cit.*, §172.
[11] *Idem.*

camino realista de asegurar la paz. Se habla el lenguaje de Orwell: "Guerra es Paz, Paz es Guerra." Quien está en favor del respeto de los derechos humanos y de la paz, es denunciado como partidario de Hussein, como totalitario, se le imputa la culpa por Auschwitz, se lo pinta como pro-Nazi, se le imputa la voluntad de querer desatar una guerra mucho peor que esta guerra. ¿Acaso no quiere aquél, que exige el respeto a los derechos humanos y la paz, que perezcan más ciudadanos estadounidenses o hasta que Israel sea muerto por armas químicas?

Aparece una forma de información, que sólo aparentemente es información directa. Se la lleva a cabo por espejismo.

En los países del socialismo histórico se aprendía leer entre lineas. Era la forma de saber, lo que la censura quería suprimir. Se había desarrollado una maestría en eso, y los chistes de Radio Eriwan desenmascararon mucho, y eran a la vez el medio para desarrollar el arte de leer entre lineas.

Sin embargo, frente a nuestros medios de comunicación este arte sirve muy poco. Por eso, para la misma población de los países del socialismo histórico hoy son menos transparentes todavía que para las otras. Nuestros medios de comunicación las pueden manipular infinitamente, porque frente a ellos hay que desarrollar otro arte, es decir, el arte de leer espejismos. Radio Eriwan no ayuda, por lo menos no directamente.

La imagen en el espejo solamente da una imagen de la realidad, si se sabe, que la imagen es un espejismo. Por tanto, hay que derivar indirectamente de la imagen en el espejo la realidad, que en el espejo aparece invertida. En el espejo se ve la realidad solamente de manera virtual, no directa. Si se toma la imagen en el espejo como la realidad, la realidad se escapa completamente. Ni aparece. En vez de ver la realidad, uno ve solamente monstruos. Sin embargo, de estos monstruos hay que derivar lo que es la realidad detrás. También esta realidad puede ser monstruosa. Pero los monstruos, que aparecen en el espejo, no son los monstruos, que existen en la realidad. Son solamente sus imágenes invertidas.

Cuando se proyecta el monstruo en Noriega, Noriega es transformado en el centro mundial del tráfico de drogas y en el jefe superior de todas las mafias de drogas existentes o por haber. Es transformado en el dictador sangriento, el único, que todavía existe en América Latina. Si desaparece, por fin el tráfico de drogas puede ser combatido y la democracia está segura en el mundo. Hoy el monstruo Noriega de nuevo se ha reducido a sus dimensiones reales y normales. Ha sido un dictador corriente, que en el tráfico mundial de drogas no era más que una figura de tercera categoría, que además logró esta posición por medio de la DEA, la policía anti-droga del gobierno de EE.UU.

La pregunta es: ¿Ha sido esta proyección del monstruo un simple bla-bla, o significaba algo real? Ciertamente, no dice gran cosa sobre Noriega, pero ¿sobre quién podría decir algo?

Cuando el presidente Bush decía sobre Hussein, que era un nuevo Hitler, quien había montado el cuarto ejército más grande del mundo amenazando con conquistar toda la tierra, él proyectaba un monstruo en Hussein. Hussein también ha sido reducido hoy a dimensiones mucho más pequeñas. No es el criminal único, que era Hitler, y su ejército estaba indefenso frente a la fábrica de muerte, que el ejército de EE.UU. montó al lado de su frontera.

La proyección de Hussein, que hacía de él un Hitler, no nos dice mucho sobre Hussein. Entonces ¿sobre quién nos dice algo?

No es completamente vacía, ni es simple mentira. Aunque estas proyecciones no dicen nada o casi nada sobre Noriega o Hussein, dicen algo. Dicen algo sobre aquél que hace estas proyecciones, y dicen poco sobre aquél, en el cual se proyectan. Cuando el presidente Bush describe a Hussein como un Hitler, cuando toda la población de los EE.UU. le sigue en eso y cuando al fin toda la comunidad de las naciones casi sin excepción sigue a esta proyección del monstruo en Hussein, eso nos dice algo sobre el presidente Bush, sobre los EE.UU. y sobre la situación de la comunidad de las naciones.

No se sigue que necesariamente aquél, quien proyecta el monstruo, sea lo que el proyecta en el otro. La proyección del monstruo dibuja una transformación de lo que es aquél, quien lo proyecta. Sin embargo, el análisis tiene que revelar, lo que es la realidad a partir de la cual este monstruo es proyectado. Pero siempre hay que suponer algo, que subyace a este tipo de proyección: Para luchar en contra del monstruo, hay que hacerse monstruo también. Ya Napoleón decía: "Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans" [12] (Para luchar en contra del partisano, hay que hacerse partisano también).

En la imagen en el espejo aparece, que los otros, nuestros enemigos, son monstruos. Lo son tanto, que solamente se puede luchar en contra de ellos, transformándose también en monstruo. Por tanto, frente a ellos, todo es lícito. Todo, lo que se hace frente a ellos, está bien hecho, la sangre, que es vertida, no deja ninguna mancha. De esta manera, aquél, quien hace la proyección del monstruo, resulta ser él mismo un monstruo, que no conoce límites. Pero sigue invisible, en cuanto uno no lee la imagen del monstruo como una imagen en el espejo. El otro, a quien uno ve en el espejo, puede ser también un monstruo. Pero si lo es o no, solamente se puede derivar de las proyecciones del monstruo, que él hace, no de aquellas, que se hacen sobre él. La monstruosidad de cada uno se conoce a partir de las proyecciones del monstruo que hace y no de aquellas, que se hacen sobre él. Por eso, el monstruo real, que mata todo y que se proyecta en el otro, es siempre la imagen de aquél, quien hace la proyección. A través de la proyección se consigue, que las manos ya no estén atadas por ningún derecho humano. Y eso es el único monstruo que cuenta y del cual hay que tener miedo: aquél que declara, que en nombre de sus metas no tiene que respetar ningún derecho humano.

Mientras la información directa es casi arbitrariamente manipulable, esta información, que se da via la imágen en el espejo, no es manipulable. Pero hay que saber leerla.

Posiblemente, desde ambos lados en lucha se hace la proyección mutua del monstruo, uno frente al otro. Ambos, por tanto, se hacen monstruos, para luchar en contra de su respectivo monstruo. Pero, sin embargo, eso no significa

[12] Se trata de una comunicación de Napoleón del 12 de septiembre 1813, dirigida al general Lefèvre. Según Schmitt, Carl: "Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkungen zum Begriff des Politischen", Berlin, 1975. (Teoría del partisano. Notas para el concepto de lo político) En: Schmitt, Carl: *El concepto de lo "político"*. Folios. Buenos Aires, 1984.

que ambos tengan razón. Al contrario, ahora ninguno tiene razón, aunque ambos se transforman en monstruo, para poder hacer esta lucha. Porque la proyección polarizada es la creación mutua de la injusticia en nombre de la justicia, que actua por ambos lados de manera igual. Nunca es cierta, ni siquiera en el caso, en el cual el otro, en el cual se proyecta el monstruo, es realmente un monstruo. La mentira es un producto del mismo mecanismo: hacerse monstruo, para luchar en contra del monstruo. La razón de la lucha desemboca en la sinrazón, como lo dice Goya: "El sueño de la razón produce monstruos".

IV. ¿Es el amor al prójimo (la compasión) la raíz de todos los males?

Si hay que hacerse monstruo, para luchar en contra del monstruo, entonces todos luchan en contra de un monstruo y todos tienen que hacerse monstruos, para luchar en contra del monstruo. Nadie puede respetar derechos humanos, porque cada cual lucha en contra de un monstruo, en contra del cual no se puede luchar con las "manos atadas". Por fin todos son monstruos, pero ninguno tiene el derecho de serlo.

La racionalidad misma del conflicto crea a los monstruos. Kindleberger dice: "Cuando todos se vuelven locos, lo racional es, volverse loco también"[13]. La realidad misma se desvanece y se transforma en otro monstruo, del cual no hay escape. Para luchar también en contra de este monstruo, hay que hacerse monstruo frente a la realidad misma..

Para este tipo de acción conflictiva toda realidad se disuelve en un fantasma. Fantasmas en el interior del gran fantasma de la realidad, luchan en contra de fantasmas. La realidad desemboca en el nihilismo.

En cuanto que Occidente hizo de los derechos humanos un obstáculo y de la emancipación humana una enfermedad neurótica de la sociedad, destruyó sus propias raíces. Occidente siempre violó los derechos humanos, aunque cuando hayan sido su estandarte. Pero también han sido siempre su raíz, y como tal no los ha negado. Sin embargo, siempre más desde el fin del siglo XIX y sobre todo como un resultado de la lucha en contra del socialismo, el Occidente ve en los derechos humanos su enemigo, el enemigo de la humanidad y la perdición. El Occidente pasó a la rebelión en contra de los derechos humanos.

Nietzsche es el primer pensador, que expresa eso con plena conciencia y que vincula la crítica de los derechos humanos con su crítica del cristianismo y del amor al prójimo:

> No el contento, sino la potencia también; no la paz a toda costa, sino la guerra;... ¡Qué los débiles y los fracasados perezcan!, primer principio de nuestro amor a los hombres. Y que se les ayude a morir.

> ¿Hay algo más perjudicial que cualquier vicio? Sí; la compasión que experimenta el hombre de acción hacia los débiles y los idiotas...[14].

> Nada hay tan insano en nuestro insano modernismo, como la misericordia... Ser médicos en este caso, ser implacables en el manejo del bisturí, forma parte de nosotros mismos; de esa manera amamos a los hombres...[15].

Eso es la muerte de Dios, siendo el Dios del Occidente el Dios del universalismo ético, cuyo resultado son los derechos humanos:

> ¡Y nunca nada en el mundo ha causado tantos sufrimientos como las estupideces de los compasivos!.. Un día el diablo me dijo: "también Dios tiene su infierno: su amor a los hombres".
> Y el otro día le oí decir: "Dios ha muerto; sucumbió Dios a su compasión con los hombres" [16].

De eso sigue el aniquilamiento por el nihilismo:

> "El nihilismo no es sólo una reflexión sobre el '¡en vano!', no es sólo la creencia de que todo merece morir: se pone la mano encima, se aniquila... Esto resulta, si se quiere, ilógico: pero el nihilismo no cree en la necesidad de ser lógico... Es este el estado de los espíritus y voluntades más fuertes —y para ellos no es posible detenerse en el no 'del juicio'—: el no de la acción está dado por su naturaleza. El convertir algo en nada por el juicio secunda el convertir algo en nada por la mano."[17]

La verdad llega a ser la destrucción del mundo:

> ¡Nosotros hacemos el experimento con la verdad! ¡Quizás la humanidad perece como consecuencia! ¡Qué sea así! [18].

[13] Kindleberger, Charles P.: *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises. Basic Books*, New York, 1989, pág. 134.

[14] Nietzsche, Friedrich: Anticristo. En: *Obras inmortales*. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo I. pág. 34.

[15] Nietzsche, *Anticristo. op.cit.*, pág. 38.

[16] Nietzsche, Zaratustra, Cuarta parte. *Comienzo, op.cit.* Tomo III, pág. 1650.

[17] Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981. No. 24, pág. 42.

[18] Manuscritos para la IV. parte del "Zaratustra" (1886): WW XII, S.307, citado según Heidegger, Martin: Überwindung der Metaphysik. In: *Vorträge und Aufsätze*. Neske. Pfullingen, 1990. S.79
Michael Novak, el teólogo católico del American Enterprise Institute, formula eso mismo con las siguientes palabras:
"La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendremos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el de Gólgota: que así sea." Novak, Michael: *El Espiritu del Capitalismo Democrático*. Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1983, pág. 75.
Lindsey, teólogo protestante del fundamentalismo cristiano de EE.UU., dice eso mismo en términos de la batalla de Armageddon:
"Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (L. la entiende como guerra atómica F.J.H.), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.
A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas.? Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual." Hal Lindsey: *La Agonía del Gran Planeta Tierra*. Editorial Vida.

Este pensamiento fue una de las bases ideológicas del Nazismo y fue formulado de nuevo por Popper para el Mundo Libre después de la II. Guerra Mundial:

> La hibris que nos mueve a intentar a realizar el cielo en la tierra, nos seduce a transformar la tierra en un infierno, como solamente lo pueden realizar unos hombres con otros [19].

> Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños; y tampoco cabe ninguna duda de que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable al infierno [20].

En esta forma, que Popper le dió al argumento, los derechos humanos, la emancipación humana y el cristianismo resultan demonizados. Son transformados en enemigos del hombre, y la realización humana es vista ahora como la tarea de extirpar esta raíz del Occidente.

Cuanto más estas ideas llegaron a ser la base del consenso de nuestra opinión pública, tanto más fácil resultaba quitarles a los derechos humanos su fundamento, representándolos como el intento de realizar el cielo en la tierra, que infaliblemente produce el infierno.

La guerra de Irak comprueba que se ha llegado a eso. Baudrillard saca la conclusión: "No son los media, en los cuales se esfuma la guerra —la guerra misma no es real"[21]. La realidad misma se ha esfumado y resulta ser un monstruo. De la muerte de este monstruo vive la pantalla.

Con eso, para el Occidente, Dios ha muerto. Pero con su Dios murió el Occidente también. Lo que sobrevive, es una máquina de muerte [22]. Tanto como modelo de civilización como cultura el Occidente ha muerto. Al no tener lugar en él el hombre, Dios tampoco tiene lugar. Cuando el día del inicio de la guerra de Irak se encontraron el presidente Bush y el predicador cristiano Billy Graham, para rezar por el éxito de su empresa, se dirigieron a un Dios que ya no tiene que ver con aquél Dios, que ha estado en los inicios del Occidente. Se trataba ahora de una divinización nihilista del poder.

El otro Dios ya no se encuentra sino en las víctimas del Occidente.

Encontrarlo presupone una reconstitución de la realidad misma. Presupone la falsedad de la proyección del monstruo, que es falsa hasta en el caso en el cual acierta. ¿Pero dónde está la realidad objetiva, en nombre de la cual podemos afirmar de que la proyección del monstruo es falsa?

Sin tener un criterio tal de la realidad, esta se esfuma y es sustituida por la lucha de los monstruos. Al proyectar cada uno un monstruo en el otro, cada uno tiene que convertirse en un monstruo para poder luchar en contra del monstruo. Nadie puede respetar a los derechos humanos, porque desde la perspectiva de la proyección del monstruo, siempre el otro es aquél quien no respeta a estos derechos. La consiguiente lucha de los monstruos disuelve a los derechos humanos. Seguir insistiendo en su validez, resulta ser crimen máximo, porque en esta lucha de los monstruos es la colaboración con el enemigo. Los derechos humanos mismos resultan ser monstruos.

Como consecuencia, la misma naturaleza aparece como un monstruo. Querer protegerla, resulta ser otra vez una colaboración con el enemigo, quien es un monstruo y en contra el cual no se puede luchar sino haciéndose un monstruo también. Como no se puede respetar a los derechos humanos, no se respetará la sobrevivencia de la naturaleza tampoco. Todo eso sería colaboración con el enemigo, quien es un monstruo y tiene que ser aniquilado, mientras solamente puede ser aniquilado, si uno mismo se convierte en monstruo [23].

La guerra de Irak ha sido simbólica. Se luchaba en contra del monstruo, que se llamaba Hussein. Para poder luchar en contra de él, había que convertirse también en monstruo. Cualquier reacción en favor de los derechos humanos fue declarada un monstruo también, al movimiento de la paz en Alemania hasta se le reprochaba querer una segunda *Endlösung* (solución final) en relación a Israel [24].

Miami, 1988, pág. 222 (The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970).
Nietzsche lo resume: "La muerte. Debemos transformar este desgraciado hecho fisiológico en una necesidad moral. Se debe vivir de manera que se sienta, en el momento necesario, la voluntad de morir". Nietzsche, Friedrich: *La voluntad de poderío*. EDAF. Madrid 1981, No. 911, pág. 493.

[19] Ver: Popper, Karl: *Das Elend des Historizismus* (La miseria del historicismo). Tübingen 1974. Prólogo para la edición alemana, pág. VIII.

[20] Popper, Karl: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidos Studio. Barcelona 1981, pág. 403 (Tomo II, capítulo XIV).

[21] Baudrillard, Jean: *Der Feind ist verschwunden*. SPIEGEL-Interview mit dem Pariser Kulturphilosophen Jean Baudrillard über die Wahmehmbarkeit des Kriegs. Der Spiegel. 6/1991. S.220/221. Ver: *"La guerra del Golfo no ha existido*, según Baudrillard. El pensador francés explica en Madrid las tesis de su nuevo libro. *Esta Semana*. No. 17. San José, 6 al 13 de junio de 1991: "La guerra ha sucedido. Pero en la conciencia colectiva una vez terminada la guerra se tiene como no sucedida. Más que una guerra real se ha tratado de una guerra virtual. Una guerra cuyo final era predecible, cuya desproporcionada relación de fuerzas hizo llamar 'operaciones quirúrgicas' a los ataques aliados y en donde el enemigo se convertía en un parpadeo abstracto sobre la pantalla del ordenador... El desarrollo de lo que constituía el mayor drama humano fue 'cubierto' por la información".

[22] El Occidente celebra hasta esta su transición a una máquina de muerte como un humanismo nuevo. La organización Greenpeace se juntó al coro. Después de haber hablado en un informe sobre el número de sacrificios humanos en la guerra de Irak —Greenpeace habla de 5 a 15 mil civiles y 100.000 hasta 120.000 soldados muertos—, Greenpeace elogia la actuación de los aliados. Los sacrificios civiles han ocurrido, según este informe, a pesar de los esfuerzos de los aliados para evitar una cifra mayor de muertos entre la población civil. Greenpeace concluye: "(Esta actuación) puede ser considerado como el presagio de nuevas reglas positivas de conducta humanitaria y militar" (*La Nación*, San José, 30.5.91).

[23] Se trata de lo que René Girard llama el mimetismo de la acción conflictiva. Ver: Girard, René: *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1983. Girard, René: *El chivo expiatorio*. Anagrama, Barcelona, 1986. Girard, René: *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica*. Diálogos con J.M.Oughouruan y G. Lefort. *Sigueme*. Salamanca 1982. Sin embargo, Girard no vincula esta mímesis con la vigencia de la ley. Por tanto, la ley parece ser un instrumento para controlar esta mímesis. Eso es especialmente notable en: Girard, René: *La ruta antigua de los hombres perversos*. Anagrama. Barcelona, 1985.
Sin embargo, precisamente en cumplimiento de la ley se producen los monstruos. Al no ver eso, la interpretación del mensaje cristiano, que hace Girard, queda muy corta. Tanto Jesús como San Pablo tratan esta mímesis como producto de la ley, y según la tradición temprana la muerte de Jesús mismo ocurre "en cumplimiento de la ley".

[24] Ver: Broder, Henryk M.: Unser Kampf. Henryk M. *Broder über die Ressentiments der deutschen Friedensbewegung* (Nuestra lucha. Henryk M. Broder sobre los resentimientos del movimiento de paz aleman) Der Spiegel. 18/1991.

La misma reacción se ha visto frente a los movimientos ecológicos, que igualmente fueron convertidos en monstruos. Al final resultó el aniquilamiento de Irak. Todos se convirtieron en monstruos, hasta la naturaleza misma: los pozos de petroleo, por cuyo dominio se había luchado, se habían transformado en un infierno en llamas.

Para luchar en contra del monstruo, todos se habían transformado en monstruos. A pesar de eso, la reacción más inmediata de la mayoría de la población en todos los países occidentales era: no había alternativa. Irak es el símbolo de lo que será el crepúsculo de la humanidad, si seguimos creyendo que no hay alternativa para lo que estamos haciendo. De la pregunta acerca de si había una alternativa a la guerra de Irak, ha resultado la otra, que es, si hay alternativa para el crepúsculo de la humanidad.

Después de haber declarado a los derechos humanos —su cumplimiento en el marco de las condiciones de vida inclusive de la naturaleza— como un peligro monstruoso para la humanidad, la misma realidad en su sentido de valor de uso está entregada a ser destruida. No se la puede conservar sino decidiéndose al respeto por estos derechos.

Este autor no se preocupó nunca de lo que sus aliados en EE.UU. piensan sobre Israel, en especial los fundamentalistas cristianos. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte del presidente Reagan, dice lo siguiente en uno de sus libros, que ha sido el Best seller de toda la década de los setenta y fue vendida en más de 15 millones de ejemplares:

"Aquí tenemos que hacer una cuidadosa distinción entre la 'restauración física' del Estado de Israel en la tierra Palestina, lo cual debía ocurrir un poco antes de la venida del Mesías, y la restauración espiritual de todos los judíos que hayan creído en el Mesías, que sucederá inmediatamente después de su regreso a la tierra.

La restauración física se cumple por medio de esfuerzos humanos de judíos no conversos. En efecto, los grandes eventos catastróficos que han de sucederle a la nación, durante la 'tribulación', tienen como principal propósito el de conmoverla para que crea en el verdadero Mesías". Hal Lindsey: *La Agonía del Gran Planeta Tierra*. Editorial Vida. Miami, 1988. pág. 55 (The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970).

"Jesucristo predijo un evento que iniciará un período de catástrofe sin paralelo para la nación hebrea y sucedería un poco antes de su segunda venida.... debe ocurrir en la mitad de este período (de tribulación) de siete años durante el cual Dios probará al pueblo judío antes de establecer definitivamente el tan anhelado Reine de Dios ", pág. 66.

"Al comparar este período con los regímenes de Hitler, Mao y Stalin, estos parecerán inocentes ante la crueldad de aquél. Al Anticristo se le va a dar absoluta autoridad para actuar con el poder de Satanás", págs. 141-142.

"Se lo llama la segunda bestia y ha de ser judío... Será una imitación de Juan el Bautista con carácter diabólico", pág. 144.

"Tan pronto como comience el Armagedón..., comenzará el gran período de conversión de los judíos. Aceptarán a su Mesías... La tercera parte de los judíos que estén en vida para ese período, se convertirán a Cristo, y serán preservados milagrosamente..", pág. 221.

Donde dominan sueños de aniquilamiento de este tipo, no puede estar lejos la celebración del suicidio colectivo de la guerra atómica, de la cual nace la esperanza de la "Restauración del paraíso" pág. 233.

En el lenguaje totalitario de nuestro tiempo, eso no es solamente una clarividencia, sino un anuncio. Eso tanto más, cuanto en las escrituras cristianas del Nuevo Testamento no hay ninguna huella, que hiciera posible deducir tales anuncios. Si los deducen a pesar de eso, tendrán alguna razón diferente. Lindsey no es el único autor con este tipo de anuncios. En los EE.UU. hay toda una literatura, que propaga las mismas tesis y que hoy es vendida e indoctrinada en toda América Latina. Esta literatura es el sucesor de los protocolos. Allí sí se habla, como lo hemos citado, de una segunda "Endlösung". No es el movimiento de paz, que lo hace.

¿Teniendo estos amigos, no sería mejor, hacer la paz con los enemigos? ¿Puede un país como Israel, que es considerado desde afuera como lo hace esta literatura, renunciar a exigir y reconocer a los derechos humanos? Los necesita tanto como cualquier otro pueblo.

Sin respeto por los derechos humanos ni siquiera hay realidad, mientras este respeto solamente es posible si se logra disolver el método de la proyección del monstruo. Cada intento de matarlo en esta lucha lo reproduce. Los derechos humanos no son una ética posterior a la existencia de los hechos, porque sin el respeto a los derechos humanos los mismos hechos dejan de existir. Se esfuman en forma de monstruos y son destruidos en la lucha de los monstruos.

Recordatorio final

En el grado en el cual la subjetividad se expresa en la exigencia del respeto a los derechos humanos, su vejación eso es el desvanecimiento de la propia subjetividad. Resulta, que el Imperio de la Ley no garantiza la subjetividad, sino se la traga y la destruye. Por eso la subjetividad no es la negación de la ley, pero sí presupone su constante relativización en función del sujeto y de su posibilidad de vivir. El cobro de la deuda externa del Tercer Mundo hoy es paradigmático para eso: al destruir la vida humana, el cobro de la deuda destruye el sujeto humano también. Solamente la relativización de la ley del pago de la deuda puede compatibilizarla con la subjetividad humana. El implacable Imperio de la Ley, en cambio, lleva a la muerte del sujeto.

Los antiguos ya sabían eso. Decían: Fiat iustitia, pereat mundus (Que se haga la justicia, que perezca el mundo). Pero sabían también la respuesta: Summa lex, maxima iniustitia. (Suma ley, máxima injusticia).

El Imperio de la ley —nucleo de lo que se promete como Nuevo Orden Mundial—, no es solamente el desvanecimiento de la subjetividad. Es máxima injusticia y fin del mundo a la vez. ■

REVISTA PASOS ESPECIAL

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones
SAN JOSE-COSTA RICA

SUSCRIPCION
(por 6 números especiales con correo aéreo incluido)

AMERICA LATINA: US$ 18
OTROS PAISES: US$ 30

favor enviar cheque en US$ a nombre de:

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
SAN JOSE-COSTA RICA
Teléfono 53-0229
Télex 3472 ADEI C.R • Telefax 53-1541

METAFISICA DE LA GUERRA

Roberto Fragomeno

"La única ventaja que les queda a los vencidos es no esperar ninguna"
Virgilio

I. Introducción

Glucksmann tiene razón: el siglo XXI comenzó a finales de 1989. Pero difiero con él en lo que a sus hechos fundacionales se refiere pues, a la caída del Muro de Berlín, le agregaría la ofensiva del FMLN en el pequeño país-bandera de América Latina, El Salvador.

Y de estos hechos, toda una concatenación de marchas y contramarchas, de guerras económico-religiosas (la del Pérsico, por ejemplo), de conflictos sociales, de perplejidades (teóricas y políticas), de lucha por el sentido (guerra hermenéutica y cultural), crímenes de guerra (de los jesuitas en San Salvador), y de una ofensiva ideológica que pretende una vuelta a los orígenes del mundo burgués: fin de las ideologías, del arte, del Estado, de la filosofía (y de su sujeto, el filósofo) y, para no extendernos demasiado, fin de la Historia.

A todas estas cuestiones, que no por casualidad enumeré desordenadamente porque son expresiones de una vorágine loca, de un mundo sin plan, pretendo trabajarlas desde la dialéctica de la guerra convertida en metafísica en el mundo fetichizado.

El "fin de la guerra fría" viene acompañado de un discurso homogeneizador acerca de la "paz" que, según creo, es la misma guerra de siempre pero con otro color y otra temperatura.

Una "paz" que incluye como momentos esenciales la destrucción del medio ambiente, la profanación de conciencias y sentimientos, la ruptura de la solidaridad social, las inversiones ideológicas que hacen de las víctimas objetos culpables de la existencia del victimario, en fin, todas aquellas piezas teórico-políticas del discurso y la praxis de la dominación y que es necesario desenmascarar, porque al decir del teólogo Jon Sobrino, la verdad no es solo disipar la ignorancia, sino que la verdad es combatir la mentira.

Es decir que consideramos que todas las teorías sobre la paz (o sobre las consumaciones y acabamientos que inauguran el milenio) esgrimidas desde la lógica de la dominación son, desde nuestro entender, justificaciones mistificadas de una práctica, ora sobre los pobres del mundo, ora sobre la naturaleza, o sobre los pobres rebajados a naturaleza que no deben ser separadas del conjunto de la vida social, de la manera occidental de organización de la existencia.

Al examinar distintas corrientes filosóficas desde el eje interpretativo de la guerra como espacio fundante y fundamento de Occidente pretendo adoptar una posición que no solo sea política, sino que redimensione los problemas epistemológicos, culturales y, sobre todo, los utópico-religiosos.

II. Heráclito, Aristóteles... (los griegos)

Parece ser que Heráclito de Efeso, el Oscuro, tenía algunas ideas claras, como la expresada en el fragmento 53:

> Pólemos (la guerra) es el padre de todas las cosas y el rey de todas, y a unos los revela dioses, a los otros hombres, a los unos los hace libres, a los otros esclavos [1].

Este significativo texto tiene un doble origen: mítico e histórico-social.

El origen mítico tiene que ver con el orfismo y es la guerra de Zeus contra los titanes que se hacen acreedores del castigo por haber devorado a Dionisio. De las cenizas de los Titanes, esparcidas por el mundo por Zeus, surgen los hombres que portan irremediablemente la marca del asesinato originario.

Heráclito supera el mito y con él a la fe popular dándole supremacía al logos que comprende la dialéctica de la guerra sin desagregar sus elementos. Hay una unidad que es dinámica: se rompe y se reconcilia como el fuego que se apaga y se enciende según una secreta medida.

El tema de los Titanes, el tema teogónico, queda desplazado por el tema antropogónico; el mito deviene

[1] *Heráclito*, Fragmento 53. (Tomado del libro de Mondolfo R., Heráclito, Ed. Siglo XXI, pag. 37.

logos etiológico porque hay que rendir cuentas de la situación actual del hombre.

De allí el motivo histórico-social: "todas las cosas" no es una alusión a las cosas cósmicas sino a las cosas humanas y es la guerra entre los hombres.

La guerra provee prisioneros que serán esclavos y, por eso, Pólemos hace a unos libres y a otros esclavos. Y esto es justicia, ley universal.

> A los muertos en batalla los honran dioses y hombres [2].

Es decir la guerra mantiene al cosmos, fundamentalmente a la polis, y sin conflicto no hay justicia.:

> Es preciso saber que la guerra es común a todos los seres, y la justicia es discordia, y todas las cosas se engendran por discordia y necesidad [3].

En cambio Aristóteles se queda en el umbral del motivo histórico-social de Heráclito, prefiriendo esencializar la cuestión. Por tanto, lo que en Heráclito hace la guerra, en Aristóteles lo hace la naturaleza.

> La naturaleza, teniendo en cuenta la necesidad de la conservación, ha creado a unos seres para mandar y a otros para obedecer. Ha querido que el ser dotado de razón y de previsión mande como dueño, así como tambien que el ser capaz por sus facultades corporales de ejecutar las órdenes, obedezca como esclavo, y de esta suerte el interés del señor y el del esclavo se confunden [4].

Consolidada la polis, Aristóteles se resiste a considerar a la esclavitud como obra de la guerra, máxime si los prisioneros de guerra son griegos.

Pero el dependiente por naturaleza (lo que significa que para el estagirita el resultado de la guerra es azaroso), se beneficia con su condición servil.

> La autoridad y la obediencia no son solo cosas necesarias, sino que son eminentemente útiles. Algunos seres desde el momento en que nacen, están destinados, unos a obedecer, otros a mandar, aunque en grados muy diversos en ambos casos [5].

Aristóteles concluye con la sanción jerárquica y metafísica de las esencias al homologar la relación amo-esclavo con la natural obediencia que el cuerpo debe al alma.

La guerra griega es el sistema de la medida justa y correcta.

III. San Agustín y Santo Tomás. Del esclavismo al feudalismo

Deudor del platonismo, Agustín declara la igualdad de las almas frente a Dios, y a la esclavitud como consecuencia del pecado. Aquí, la sanción al resultado de la guerra es teológica, porque la guerra total es teológica.

> Dios ha introducido la esclavitud en el mundo como una pena del pecado; el querer suprimirla sería pues elevarse contra su voluntad [6].

El tercer canon del Concilio de Cangres (358) dá la sanción institucional:

> Si alguien, so pretexto de piedad, enseña a un esclavo a despreciar a su amo y a no querer servirlo en lugar de permanecer un fiel servidor pleno de voluntad y de respeto, que padezca anatema.

Pero volviendo a Agustín: la libertad se le dió a Adán, este solo la usó una vez y para pecar. A partir de allí reina la predestinación, los "buenos" y los "malos" viven juntos en la ciudad de los hombres. Por tanto:

> Combatir a los herejes y someter a los pueblos paganos por medio de la violencia son conductas moralmente justificadas con tal que se proceda con recta intención [7].

Obviamente, los enemigos del Imperio son enemigos de Dios y los enemigos de Dios enemigos del Imperio.

Weiles comenta:

> La visión moral de la causa de la guerra, la iusta causa, lleva la posibilidad de la guerra mucho más lejos que las normas del derecho romano. Un elevado fin moral es suficiente justificación para las acciones bélicas...Un elevado moralismo y un afán de imponer el dominio del bien y destruir el mal "en nombre de Dios" prestan su fuerza ideológica bajo el pretexto del bienestar general y de la voluntad de Dios [8].

Para tener en cuenta: los cruzados se lanzaban al combate al grito de ¡Dios lo quiere!

Tambien la sociedad feudal es hija de la guerra en el sentido totalizante que venimos dando al concepto.

Los conquistadores "bárbaros" se apropian de las tierras y constituyen los feudos donde los campesinos serán reducidos a la condición de siervos. Estos, a diferencia de los esclavos, son propietarios de los medios de producción y conservan una relativa autonomía en sus asuntos económicos privados.

La renta que el propietario exige es en especie, no en trabajo. Mas adelante la renta en especie será reemplazada por la renta en moneda; pero esto ya es síntoma de la descomposición de la sociedad feudal.

En teoría política, Santo Tomás, hace anteceder la autoridad de la Iglesia a toda otra autoridad. Así, en una carta a Hugo II de Lezignan dice:

> La ciencia política debe estar ordenada al fin supremo de los hombres, a la búsqueda y la conquista de la beatitud eterna. Por ello, puesto que la virtud natural no podría llevar a ella, los gobiernos laicos que tienen que

[2] *Ibid.*, Fragmento 24.
[3] *Ibid.*, Fragmento 80.
[4] Aristóteles, *La Política*, Ed. Espasa -Calpe, Madrid, 1985, pág 22.
[5] *Ibid.*, pág. 26.
[6] San Agustín, *La ciudad de Dios*, Ed. Porrúa, México, Cap. XIX.
[7] Weiler A.G. "La Guerra Santa y la Guerra Justa", Rev. *Concilium*, No. 220, Nov. de 1988, Ed. Cristiandad, Madrid, pág. 466.
[8] *Ibid.*, pág. 469.

procurarla deben ser subordinados al gobierno de la Iglesia instituida por Jesucristo, única capaz de comunicarla. La autoridad religiosa domina así a la sociedad sin absorberla, como la gracia domina a la naturaleza sin destruirla [9].

Y, casi como en un silogismo, el Aquinate deduce que:

1) La guerra sea decidida por el príncipe legítimo quien, a su vez, es legitimado por el Papa.
2) Que sea llevada adelante por una causa justa, es decir, justificada por la teología.
3) Tenga por objetivo la consecución del bien, que es el bien de la Iglesia y, por carácter transitivo del príncipe feudal y de todos los que están a su servicio (Ver Summa Theológica, II,II q. 40, a 1-3).

También hay que tener en cuenta: Son tiempos de la "Santa Inquisición" (y si no que lo diga Siger de Brabante).

Pero a no desesperar que Tomás algo le concede a Prometeo y a Behemot cuando aprueba el tiranicidio si el mandato es contrario a la razón, a la ley eterna y aparta del bien común. En ciertos casos (tan ciertos que es casi imposible obtener su certidumbre) Tomás aclara que es legítimo desobedecer a los hombres para obedecer a Dios.

La guerra que se hace por fe es el recuerdo permanente del pecado. La guerra católica es el sistema cerrado del castigo.

IV. La guerra de la burguesía como guerra por la posesión

En principio la burguesía le declaró la guerra al mundo natural y sus armas fueron la máquina de hilar, el telar mecánico, el martillo accionado con vapor, el molino de vapor, las fábricas equipadas con máquinas, etc.

La ciencia y la tecnología se ponen al servicio de esta guerra de conquista detectando las regularidades en el curso de la naturaleza. Bien podría decirse que lo matematizable es conquistable.

> La posibilidad de unas leyes de la naturaleza, y, por consiguiente, la del dominio de ésta, aparece en la nueva ciencia del Renacimiento en dependencia lógica de la presuposición de que el acontecer natural está sujeto a una regularidad [10].

Quisiera señalar dos cuestiones que son complementarias: no pretendo discutir aquí la validez epistemológica de las ciencias naturales de ninguna época, sino desentrañar sus supuestos, a saber que, para entender la noción de ciencia de la modernidad hay que relacionarla con el dominio de la naturaleza y con el dominio de unos hombres sobre otros hombres.

Así, Maquiavelo instaura un modo científico de hacer política observando las regularidades de la dominación a lo largo de la historia y establece "cartesianamente" principios indubitables en virtud de los cuales fue, es y será ejercido el poder de modo tecnológico.

> Un príncipe no debe tener otro objeto, otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y disciplina de los ejércitos, porque es el único que se espera ver ejercido por el que manda[11].

En la misma página:

> Entre el que es guerrero y el que no lo es no hay ninguna proporción [12].

Habría que completar que el arte de la guerra tambien incluye todos los " consejos" del capítulo octavo (estamos citando el decimocuarto): romper pactos, no cumplir la palabra dada, utilizar la religión aunque no se crea en ella (consejo que tambien dá Platón en La República), en fin, todo aquello que pasó a la historia con el nombre de "maquiavelismo", resumido y reducido a la expresión "el fin justifica los medios", pero de fines y de medios objetivamente mensurables; progreso de las ciencias, en la cultura, desarrollo de la industria, el comercio y las artes, ampliación de la VIRTU por medio de la guerra:

> Aquel que atienda al estruendo y griterío de esas luchas más que a sus buenos frutos, no se dá cuenta que en toda comunidad son distintos el modo de pensar del pueblo y el de los grandes y que de esa disputa provienen todas las leyes dictadas en favor de la libertad [13].

Tambien en Hobbes la guerra es el origen de todas las cosas. Solo que a Hobbes no le interesa explicar "todas las Cosas" sino su condensación histórica: el Estado.

En el "estado de naturaleza" impera la guerra al punto tal que no parece haber distinción entre estado de naturaleza y estado de guerra. El fuerte hace valer su fuerza y el débil su astucia y todos temen de todos, en este, el mundo del bellum omnium contra omnes.

Agresividad y astucia se neutralizan. Por tanto es necesario pactar un contrato que al delegar el poder en un hombre o en un grupo de hombres, ponga fin a la guerra que no es otra cosa que el despliegue de una agresividad inconmensurable retroalimentada por el pánico que produce la agresividad del otro.

> Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra, tal que es la de todos contra todos. Porque la guerra no consiste solo en batallar, en el acto de luchar, sino que se dá durante el lapso de tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente [14].

Del pacto de sumisión nace el Estado cuyo poder es absoluto e indelegable. Pero el Estado hobbesiano está lejos

[9] Santo Tomás, *Obras Completa*, BAC., Madrid.
[10] Horkheimer M., "Maquiavelo y la concepción psicológica de la Historia", en: *Historia, metafísica y escepticismo*, Alianza Ed., Madrid, 1982, pág. 19.
[11] Maquiavelo N., *El Príncipe*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1979, pág. 73. El Príncipe es a la política, lo que la máquina a la naturaleza. Maquiavelo es el F. Bacon de la política.
[12] *Ibid.*, pág. 73.
[13] Citado por Horkheimer, *op. cit.*, pág. 31.
[14] Hobbes T., *Leviatan*, FCE, México, 1987, pág. 102.

de asegurar la paz. Es, mas bien, una nueva máquina organizadora de la guerra y disciplinadora de la sociedad.

Leviatán vive siempre pendiente (se autodefine) de la acción del enemigo: Behemot, Prometeo, los símbolos movilizadores de la rebelión.

Hobbes es exponente del origen totalitario del Estado burgués, porque el Behemot no es necesariamente otro Estado, bien puede ser la individualidad que al querer afirmarse por fuera de los cánones del "individualismo posesivo" deba ser triturada en nombre de la totalidad totalizada.

Creo que la clave de esta interpretación que hago de Hobbes está en que no considero que haya una escisión entre el "estado de naturaleza" y el Estado posterior al pacto de sumisión. Sólo veo que el estado hobbesiano es un grado evolutivo superior que guarda la misma relación con el estado de naturaleza que el número dos respecto del uno, sin salto cualitativo (Y por supuesto, no me pasa desapercibido que sea, en Hobbes, una hipótesis lógica y no histórica) [15].

Dice Horkheimer respecto de Hobbes, Maquiavelo, Spinoza y otros:

> La historia no es otra cosa que la narración de una serie de sucesos de la naturaleza humana, de la misma manera que las otras parcelas de la historia natural describen sucesos acaecidos en otros ámbitos de la naturaleza: el verdadero conocimiento se refiere siempre a la realidad natural, la cual se dá en la misma medida en la naturaleza inorgánica que en la vegetal, animal o humana, tanto en los individuos como en la sociedad que estos constituyen [16].

También Macpherson:

> En suma, cuando las pretensiones universales de Hobbes se reducen a su medida histórica, no es necesario separar su teoría de la naturaleza humana de su teoría política para salvar la segunda: se advierte que ambas teorías tienen una validez histórica específica y son consistentes entre sí [17].

Esta consistencia permite a Hobbes articular su teoría del poder y es vano discutir si su origen es fisiológico o social. No porque sean iguales, sino porque no pueden pensarse separadamente. Se acumula poder para sobrevivir, se cede poder para sobrevivir o ambas cosas alternativamente para sobrevivir, pero lo que queda claro es que, en la sociedad competitiva aquel que no tiene pericia en la compra-venta de su poder, deja de existir y así, una operación "comercial" es una operación de guerra donde el hombre-máquina hace un cálculo cual general que diseña tácticas y estrategias, con una mínima legalidad que, no por legalidad deja de ser coercitiva: la propiedad y el contrato de sumisión con o sin intervención del Estado [18].

Y es coercitiva porque el resultado de la guerra por la posesión es el espacio fundante y el fundamento del derecho en la sociedad burguesa y esto, al igual que en Heráclito, es considerado por Hobbes como justicia porque la guerra encierra el principio de igualdad que señalabamos al comienzo: la igual posibilidad de todos los hombres para matarse entre si obligando al pacto de sumisión.

La gran debilidad del pensamiento hobbesiano radica en que la guerra de todos contra todos no deviene guerra entre las clases que la sociedad de mercado impulsa.

> ...no introdujo la escisión en clases en su modelo. Allí se supone que la universalidad de la lucha competitiva entre individuos ha disuelto todas las desigualdades de clase y todas las cohesiones de clase.
> El modelo de Hobbes dejó de corresponder, en este único aspecto esencial, al modelo de la sociedad posesiva de mercado y a la sociedad inglesa real [19].

La guerra burguesa se presenta como apertura del sentido económico. La madre de todas las cosas es la madre de todas las mercancías.

V. La guerra desde siempre y para siempre: Hegel

Lo que es real es racional significa que todo está en orden. Lo que es racional es real significa que no todo está en orden. Ergo: la guerra está declarada desde siempre. Es constitutiva de la totalidad (léase: cultura occidental), el desorden es constitutivo del orden.

Por tanto no tenemos en Hegel una dialéctica sobre la guerra, sino que la dialéctica es la lógica del conflicto constitutivo (R. Garaudy llama a la dialéctica "lógica de la relación", "lógica del conflicto", "lógica del movimiento" y "lógica de la vida" simultáneamente. Ver *Dios ha muerto*, Ed. Siglo XXI, Bs. AS. 1973, págs. 172 y ss).

Dice Bloch:

> Y la unidad o la síntesis formada en cada caso no es solamente, ni mucho menos, unidad de contradicciones: Hegel la llama, con expresión deliberadamente escandalosa 'unidad de la unidad y de las contradicciones; con lo cual, puesto que la unidad de la unidad y de las contradicciones es algo contradictorio consigo mismo, se abre cauce para que siga su curso, aquí mismo, la marcha explosiva de las cosas [20].

La guerra no tiene una razón, no tiene un sentido. Su función es fundar la razón, abrir y clausurar el sentido a lo

[15] De todos modos, Macpherson comenta y concuerdo: "A menudo parece suponerse que, dado que el estado de naturaleza no era una hipótesis histórica, tiene que haber sido una hipótesis lógica obtenida dejando de lado por completo las características de los hombres adquiridas históricamente (...). Por consiguiente tuvo que recurrir a su comprensión de la naturaleza del hombre formada históricamente en las sociedades civiles existentes para obtener sus deducciones sobre el estado de naturaleza" (Macpherson J., *La teoría política del individualismo posesivo*, Ed. Fontanella, pág. 30).

[16] Horkheimer M., *op. cit.*, pág. 65.

[17] Macpherson J., *op. cit.*, pág. 24.

[18] El ya citado Macpherson, en la pág. 61 se equivoca cuando, al describir el modelo posesivo de mercado entiende que este puede desenvolverse sin violencia. Ahí están las dos guerras mundiales, las violaciones a los derechos humanos en el Tercer Mundo para desmentirlo, pues no se trata de violencias accidentales sino estructurales de la sociedad posesiva.

[19] Macpherson J., *op. cit.* pág. 87.

[20] Bloch E., *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, FCE, México, 1983, pág. 119.

largo de la historia. No es una manera entre otras de relacionarse, sino que es la relación misma donde el uno se ve en el otro y guerrea por el reconocimiento que es el espacio fundante de la razón, la apertura del discurso y la posibilidad del sí mismo.

Es decir, no hay ninguna posibilidad humana que no incluya su imposibilidad. Ninguna vida que no se afirme en su suicidio.

> Tiene que superar este su ser otro, esto es la superación del primer doble sentido y, por tanto, a su vez, un segundo doble sentido; en primer lugar, debe tender a superar la otra esencia independiente, para de este modo devenir certeza de sí como esencia; y en segundo lugar, tiende con ello a superarse a si misma, pues este otro es ella misma [21].

Y no hay guerra de exterminio absoluto. El señor vence cuando convence al esclavo con su hacer de muerte.

> En cuanto hacer del otro cada cual tiende, pues, a la muerte del otro [22].

Su efecto es inmediato: represión del deseo y origen de la cultura. El duro camino del esclavo, su trabajo como proceso cultural y civilizatorio es la sublimación histórica y lógica de la guerra fundante y permanente.

Es la guerra y su recuerdo la que funda un pueblo. Y es además su premisa epistemológica, su reino de las ideas y su mayéutica. En la guerra a muerte se "contempló" la verdad cara a cara y su pavor nos convenció de la necesidad de la cultura y de la política. Cuando estas se anquilosan (el concepto de positividad hegeliano) la guerra oxigena, clausura un orden y abre otro.

En este proceso se humaniza, es decir, la humanidad cobra conciencia de sí. Asume la barbarie y la reconoce como posibilidad de morir, no como muerte real.

La política es administración de la muerte, el arte y la religión: representaciones de la muerte.

Hegel instaura el momento intelectual de la guerra burguesa, el mundo queda dado vuelta, fetichizado, la autonomía de las cosas y la mano invisible de la guerra.

A partir de aquí, la guerra habla, hace hablar, compra, vende, rige el curso del mundo, y es plenamente moderna: ha devenido en y para si.

VI. El siglo XXI y la guerra total

La guerra es total porque su independencia es total, su fetichización es divina, su locura nuevo orden.

La guerra piensa y pensar es combatir. La guerra desea y desear es combatir. Quiero decir que cualquier pensamiento y deseo que se afirme desde los excluidos, los esclavos, tiene como última ratio la guerra total.

No hay una solución al problema de la guerra fuera de la guerra misma, ninguna verdad le es exterior y no veo ninguna posibilidad de pensar la unidad de una sociedad explotada y que se está muriendo sin lucha a muerte. No hay pensamiento de libertad sin pensamiento de suicidio. Y no hay solución, hay guerra de soluciones.

En la solución "postmoderna" se consuma la fetichización de Hegel; así los políticos profesionales no hablan de la guerra sino que la guerra habla en ellos y en la totalización mercantil la guerra logra su discurso y dá respuesta a Heráclito.

El pacifismo del *no a la guerra* calma una, dos, trescientas conciencias, "almas bellas" de mármol sin dialéctica. Solo entre inmortales hay paz, pues entre mortales hay problemas absolutos que requieren soluciones absolutas que, según los griegos, están en manos de los dioses.

La guerra que abre el siglo XXI, su postmodernidad y su fin de la historia, es una guerra de dioses. Es total porque los dioses participan, no ya escondiendo la solución definitiva, sino inficionando el mundo invertido.

La primera gran guerra contra el Tercer Mundo necesitó ser una guerra de dioses. Marcó un calendario sagrado, orientó la topografía del campo de batalla (el mundo) y fue, más que nunca, proyección del conjunto de la guerra: la vida y la muerte, la verdad y hasta la sexualidad.

La guerra es ley y Dios. Siendo Dios la libertad y la pax americana se une y se entiende porque convierte el efecto en causa. La institución de la muerte hace a los hombres *antes* que los hombres hagan las instituciones. Por eso, el que dice otra cosa es un delirante y el que hace otra cosa un terrorista.

Aún así, hemos de decir y hacer otra cosa a sabiendas de estar inmersos en la guerra de soluciones. Y la cuestión que nos planteamos es la siguiente: si la guerra terrible que ha conocido (y sigue conociendo) América Latina es una manifestación de la muerte de Dios (el nuestro), de su derrota, sea porque vemos en su muerte el fin de la utopía social, sea porque se impone la representación arrolladora de lo divino engendrada por la estructura de la dominación; y si por otra parte el universalismo ético, la utopía, todas las formas de la acción que estaban unidas a un sistema de creencias que articulaban teoría y praxis ¿que significan entonces, desde el punto de vista de la filosofía y la teología, la búsqueda de valores que aseguren la vida en medio de la guerra total?

El pensamiento conservador funciona "platónicamente". La política plasma una justicia que existe antes de la polis en una realidad superior cuya característica principal es la inmutabilidad que, por decirlo así, se refleja en el mundo percibido sensorialmente.

La guerra total se reconoce en este esquema mental haciendo hincapié en la universalidad de su "moral", de su "economía" formalizada por la red matemática y técnica que, sino ideal al menos "idealizable", generadora de esencias, de definiciones autorizadas, de principios vinculantes.

La crítica a este esquema ya está hecha: el idealismo político es un andamiaje a posteriori de un conjunto de postulados teóricos ligados a intereses económicos que, al ser definidos se los ha separado de la realidad histórica para convertirlos en medio de opresión, en armas de combate.

Para impedir que la filosofía y la teología actúen en el nivel histórico-social hay que proyectar un más allá puramente ideal como "compensación" de una conciencia derrotada, de una guerra concluida.

[21] Hegel G. W. F., *Fenomenología del espíritu,* FCE, México, pág. 114.
[22] *Ibid.*, pág. 116.

Pero la "resurrección de Dios" no está fuera de la guerra. La guerra de los pobres está llena de utopía, está movida por un potencial de esperanza no hecho todavía realidad.

Los símbolos, los pensamientos, no son abstracciones o idealizaciones ni son la aceptación del platonismo conservador, sino las "cifras" (como diría Bloch) que se oxigenan en la intersticialidad de la muerte de nuestro Dios, los preanuncios de una vida sin muerte, como contenido y forma trascendental de una guerra que es historia y es política y escatológica: nuestro triunfo es el de nuestro Dios.

La guerra es total y es postmoderna porque Dios ha muerto. Y esto puede ser visto como una crítica mas o menos conciente, tanto a la cultura burguesa y cristiana tradicionales, como así tambien a un orden social considerado caduco, no porque en él la guerra quede abolida (como quiere Habermas) sino porque ha caducado su forma de hacer la guerra y su verificación.

Lo que más radicalmente distingue a la guerra del siglo XXI es que hace entrar en crisis un modelo de racionalidad por una acentuación exclusiva de la racionalidad instrumental. Y es más radical porque se define por su oposición virulenta al universalismo ético, es decir a que sea la víctima el criterio de verdad como diría Hinkelammert, su apego a un formalismo vacío y estático que coadyuva los poderes de agresividad que se desparraman por el planeta.

Pero la muerte de Dios tiene otra faceta en tanto y en cuanto expresa la entrada de Dios (y con él los cristianos) en la guerra total del nuevo milenio.

Aquí en primer lugar, la razón es concebida como un componente, una posibilidad liberadora en el interior de la guerra. Y es crítica porque combina los elementos de la política, la cultura y del sistema de creencias de una manera nueva, poniendo al descubierto la guerra burguesa como guerra de fracasos y desesperación.

En segundo lugar, la teología de la muerte de Dios parece decirnos que la edad de oro no existe, que no hay tal orden absoluto y necesario puesto que Dios ya no vive ni tampoco representa.

El problema que nos deja la brasa ardiente en las manos viene dado por la profunda divergencia que la teología latinoamericana y los movimientos de liberación en general han establecido entre sensibilidad y racionalidad, donde la segunda no se articula con la primera y en donde la primera pierde eficacia.

Esto supone falta de confianza, una adecuación pesimista, un pacifismo abstracto y un estilo de organización voluntarista que cree justificarse por el llamado a la conversión del enemigo.

Supone falta de fe en la muerte de Dios.

Vuelvo a insistir: la muerte de Dios no es su crucifixión, es su ingreso a la guerra. Así la esperanza del pobre en la "ciudad futura" (Gramsci), en la que las necesidades y poderes estén armonizados, permiten deducir el es del deber ser. Las reglas de comportamiento en la guerra total.

Desde esta perspectiva es legítima la escatología, porque no nos obnubila el horizonte de la guerra. La guerra total es el tiempo que nos toca vivir.

El arte, la armonía del paraíso, la tierra de la leche y la miel son sin tiempo, y su encanto es institución imaginaria que en la guerra es absorbido por el hambre, la injusticia y el grito. ■

PASOS
DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José-Costa Rica
Teléfono 53-0229
Télex 3472 ADEI C.R
Telefax 53-1541

IMPRESOS
VIA AEREA-AIR MAIL

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3581

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

For use in Library only